

C.3

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.456/Rev.1
13 de enero de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



**ASPECTOS DEL COMPORTAMIENTO DE LA INVERSION
PUBLICA EN CENTROAMERICA**

INDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACION	1
INTRODUCCION Y SINTESIS	3
1. La inversión pública en el marco institucional de la integración centroamericana durante el período 1945-1970	5
a) Transporte	9
b) Telecomunicaciones	10
c) Energía	11
2. Inversión pública y desempeño macroeconómico en el período comprendido entre 1970-1990	18
a) Período 1970-1980	19
b) Período 1980-1985	20
c) Período 1986-1990	23
3. Determinantes de la demanda de inversión pública	25
a) Relaciones de intertemporalidad entre la inversión pública y la privada	28
b) Relación funcional entre inversión pública e inversión privada	32
4. Inversión pública y evolución de los equilibrios oferta-demanda global durante el período 1970-1990	38
a) Presentación y síntesis	39
b) Análisis del comportamiento de la demanda global a nivel regional	42
<u>Anexo estadístico</u>	45

PRESENTACION

Este documento expone los resultados de la primera etapa de una investigación que continuará desarrollando la Subsección en México de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre los procesos de formación de capital y las modalidades de su financiamiento, con el propósito de servir a la discusión sobre las estrategias de reactivación económica y de desarrollo sostenible en la región.

Por lo tanto, este trabajo constituye sólo una contribución preliminar al análisis del papel de la inversión pública en el desempeño económico de los países centroamericanos desde la posguerra. Asumida esta perspectiva, describe la evolución histórica de la inversión pública y caracteriza sus diversas modalidades según las diferentes fases del proceso de desarrollo de la región. Asimismo, procura identificar sus posibles relaciones funcionales con los principales determinantes de la dinámica macroeconómica, tanto de corto como de largo plazo.

Merced a las razones expuestas, está claro que no se pretende ofrecer una visión completa de una cuestión de tanta relevancia en la definición de la política económica y de gran complejidad en cuanto a su descripción y análisis. En particular, corresponde aclarar que no se aborda el importante tema del financiamiento de los gastos de capital público, cuyo estudio conformará el objeto de un trabajo futuro.

INTRODUCCION Y SINTESIS

La ruptura del modelo tradicional de desarrollo de América Latina, evidenciada en los ochenta, desembocó de manera casi inmediata en una redefinición de las estrategias económicas aplicadas por los países de la región desde los primeros años de la posguerra. El cambio de orientación condujo, por una parte, a un rechazo generalizado de la sustitución de importaciones como principal vía de industrialización y, por otra, a un fuerte consenso en torno a la urgencia de modernizar las formas de intervención del Estado en la economía.

Así, los gobiernos de la región procedieron a aplicar medidas orientadas a la apertura de sus mercados internos y a modificar las formas de injerencia del sector público en las esferas de la producción y la distribución. En la actualidad, los resultados de este proceso muestran, en la vasta mayoría de los países latinoamericanos, un saneamiento de las finanzas públicas y una liberalización de sus mercados locales con reducciones notables de sus barreras a la competencia extranjera.

No obstante esos logros, el crecimiento de las economías de la región todavía no adquiere la fuerza suficiente para abatir, de manera decidida y persistente, sus problemas de subempleo y marginación. Sin duda, un obstáculo para dicha expansión ha sido la atonía de las economías industrializadas, que son sus principales mercados de las exportaciones. Asimismo, las caídas de la inversión y del ahorro registradas en América Latina en los últimos diez años han dificultado una dinámica mayor de la actividad productiva. Precisamente, la inversión bruta fija representaba 23% del producto interno bruto (PIB) regional en 1979-1981, y descendió a menos del 17% en 1990-1992, pese a la recuperación observada en los años recientes. Además, el ahorro bruto de la región equivalía a 21% del PIB en 1980, y se ubicó en 15% en 1992.

Ante estos desempeños, y respondiendo a la preocupación de impulsar iniciativas y formas que contribuyan al desarrollo en los países latinoamericanos, la Subsección en México de la CEPAL está realizando un esfuerzo de investigación en torno a los determinantes de los procesos de formación de capital y de ahorro en países seleccionados de América Latina y el Caribe, en el contexto macroeconómico actual de apertura comercial y saneamiento de las finanzas públicas.

La primera parte del documento presenta una revisión descriptiva de la evolución de la inversión pública en el contexto del desempeño macroeconómico de los países centroamericanos en

la posguerra. En su elaboración se juzgó conveniente diferenciar una fase de ascenso en el proceso de integración centroamericana, previa a los setenta, y una posterior pérdida de fuerza, aunque recientemente se manifiestan signos de robustecimiento. La segunda parte del documento, más analítica, reporta los resultados preliminares de una aproximación econométrica al estudio de los determinantes de la demanda de inversión pública y de algunas de sus interrelaciones con la inversión privada. Por último, se recapitula con un análisis de la evolución de la inversión pública con respecto al desempeño de los componentes principales de la oferta y la demanda globales, durante el período 1970-1990.

Los resultados de esta investigación confirman que los procesos de ajuste adoptados en varios países de Centroamérica han afectado con severidad la inversión pública, determinando también un probable impacto negativo sobre la privada. En particular, el retraimiento en la formación de capital del sector público ha ocasionado un deterioro de la infraestructura y los servicios sociales, agravado en algunos casos por conflictos armados y desastres naturales. En este proceso, los sectores eléctrico y de transporte han sido especialmente perjudicados. De hecho, en varios países de la región, la capacidad instalada del sector eléctrico permanece en niveles cercanos a los de 1985, y adolece de problemas de calidad y disponibilidad en su suministro. Esto ha conducido a una mayor fragmentación de los mercados que frena al comercio intrarregional y dificulta la utilización eficiente de los factores productivos.

El acercamiento al análisis econométrico de las interrelaciones de la inversión pública y la privada revela ciertas coincidencias en sus dinámicas en varios países de la región. En primer lugar, la evidencia disponible indica que a nivel agregado las relaciones entre la inversión pública y la privada han sido, en general, de tipo complementario y no de competencia o sustitución. En segundo, con excepción de Costa Rica, la evolución de la inversión pública sigue cierto patrón de respuesta a los impulsos de la inversión privada.

El fenómeno tiende a mostrar que factores adicionales al nivel de inversión pública, como su composición y modo de financiamiento, intervienen para determinar su efecto sobre la inversión privada. Luego, la evaluación definitiva de esta dinámica merece ser investigada con datos y metodologías que permitan identificar esos efectos sectoriales y tomar en cuenta las interacciones macroeconómicas globales.

Es de destacar que la naturaleza de las economías centroamericanas, pequeñas y con amplia tradición de intercambio comercial, origina interdependencias y efectos cruzados sustanciales entre

las políticas macroeconómicas adoptadas por los integrantes de la región. En particular, se observa que los momentos de firmeza en la integración económica, posibilitados por la gran disponibilidad de recursos externos, se caracterizaron por una mayor orientación de los recursos públicos a la inversión y al desarrollo de la infraestructura en todos los países.

Los resultados revelan asimismo cambios importantes en el papel de los diferentes factores que impulsan la demanda agregada, a lo largo de los últimos veinte años. Principalmente, los períodos recientes se caracterizan por un mayor peso de las exportaciones como determinantes de la expansión de la demanda global, y por una disminución de la inversión pública. Se plantean, entonces, dudas sobre la posibilidad de sustentar una reactivación productiva sólo con algunos rubros de exportación y la inversión privada, sin realizar un mayor esfuerzo para mejorar la cantidad y la calidad de los servicios de infraestructura.

En suma, y aunque distan de ser definitivas, las conclusiones que se presentan en esta ocasión aportan elementos para una apreciación del papel del Estado en la economía en el nuevo contexto de globalización y regionalización. En ese sentido, es evidente que la modernización del quehacer gubernamental en las esferas de la producción y de la distribución debe realizarse de manera que haga viable el desarrollo económico y social. Es decir, la injerencia gubernamental en la economía habrá de actuar como catalizador del funcionamiento eficaz y eficiente de los mercados, así como promotor del desempeño armónico de la inversión.

1. La inversión pública en el marco institucional de la integración centroamericana durante el período 1945-1970

El objetivo fundamental de esta primera parte es establecer una periodización del desempeño de la inversión pública real en Centroamérica desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Asimismo, se identifican las modalidades de su contribución a las políticas económicas en los diferentes momentos de este período, las etapas de auge y declinación, así como sus interrelaciones con el contexto macroeconómico de los cinco países de la región. Por su parte, la inversión pública financiera sólo es objeto de un comentario breve, cuya ulterior profundización será el cometido de otro estudio.

Centroamérica se caracterizaba en 1945 por tener economías con pronunciada orientación hacia el monocultivo agrícola y la exportación de productos con escaso valor agregado, en los que prevalecía el uso de fuerza de trabajo con bajos niveles de calificación. 1/

La orientación hacia el exterior de las economías se explica por la fragmentación del territorio centroamericano en pequeños y débiles mercados y por su posición geográfica relativamente cercana a grandes mercados (los Estados Unidos). Su configuración istmica propicia el transporte entre dos mares, y esa orientación hacia fuera se consolidó por la existencia de ventajas comparativas en ciertos productos como el banano, el café y el algodón.

Asimismo, en esa época los países de la región poseían una infraestructura poco desarrollada, con bajos niveles de electrificación y pésimas condiciones viales y de transporte, así como en las telecomunicaciones y en los aeropuertos. Tampoco se desarrolló una infraestructura moderna para la exportación, pese a las mencionadas características del anterior modelo de desarrollo. A la vez, los insuficientes servicios básicos suministrados a la población contribuían a agudizar la pobreza. 2/

Luego, los primeros años de la posguerra abrieron para América Latina en general una etapa de activa participación estatal en la economía y de notable expansión de la inversión pública, registrándose en Centroamérica uno de los ascensos más espectaculares. 3/

El financiamiento de la inversión pública fue facilitado por un creciente ingreso fiscal gracias a un favorable entorno externo, de ascenso tanto del comercio internacional como de la economía estadounidense, que se tradujo en una elevación de la demanda foránea de productos centroamericanos y de sus precios. Así, el producto nacional bruto de los Estados Unidos registró un aumento promedio anual de 4.5% en el período 1950-1955, al mismo tiempo que mejoró

1/ En rigor, Centroamérica tiene un patrón productivo que virtualmente data de la conquista, cuyo rasgo distintivo es la utilización intensiva de mano de obra (el recurso inicialmente más abundante) y la explotación de productos que exigían poco procesamiento y dependían decisivamente del mercado externo. Véase, CEPAL, Notas sobre el trasfondo histórico del desarrollo centroamericano (LC/MEX/L.212), 14 de octubre de 1993.

2/ Convendría destacar que el estilo de desarrollo anterior a la Segunda Guerra Mundial privilegió el crecimiento de enclaves de agroexportación, lo que imprimió un sello especial a la infraestructura ya que una parte de ésta —como los ferrocarriles y puertos— fue desarrollada por la iniciativa privada para cubrir sus necesidades de vender al exterior.

3/ De esta manera, la inversión en términos reales por habitante realizada por los gobiernos centrales se elevó sensiblemente en el período 1947-1954: Costa Rica (224%), El Salvador (61%), Guatemala (11%), Honduras (253%) y Nicaragua (341%). Véase, CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1955.

sensiblemente la relación de precios de intercambio en todos los países de la región desde el inicio de la posguerra hasta mediados de la década de los cincuenta. 4/

La construcción de la carretera Panamericana entre 1940 y 1949, como vía de enlace entre las capitales centroamericanas y con el resto del continente, influyó sobre la gestación del proceso integracionista, que de hecho fue pionero para la América Latina y el Caribe. 5/

El Tratado General de Integración Económica Centroamericana impulsó las inversiones de alcance regional. Por ejemplo, en su artículo XVI estableció "el mismo tratamiento que a las compañías nacionales, a las empresas de los otros estados signatarios que se dediquen a la construcción de carreteras, puentes, presas, sistemas de riego, electrificación, vivienda y otras obras que tiendan al desarrollo de la infraestructura económica centroamericana". Sobre esa base se registró un importante avance de la inversión pública en las actividades mencionadas. Con el tratado también se creó el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), concebido como "instrumento de financiamiento y promoción del crecimiento económico integrado sobre una base de equilibrio regional".

La ampliación de los compromisos regionales y la creación del Mercado Común Centroamericano tuvieron lugar durante los sesenta en un contexto de creciente importancia de la gestión estratégica del gobierno en la economía, que se manifestó en particular por un auge de la inversión pública. A su vez, la Alianza para el Progreso estimuló este fenómeno. Debe destacarse que el financiamiento de la inversión oficial fue beneficiado en el decenio de los sesenta por los ingresos fiscales obtenidos a partir del aumento en el volumen de las ventas externas de los productos tradicionales de exportación, ya que sus precios no resultaron tan incentivantes como en el pasado. Sobre este comportamiento influyó el sostenido crecimiento de la economía norteamericana desde la posguerra, que en este decenio se expandió a una tasa media anual del 3.8%; por otra parte, la relación de precios del intercambio continuó la tendencia descendente iniciada a mediados de los cincuenta. 6/

4/ Véase, CEPAL, América Latina: Relación de precios del intercambio, Santiago de Chile, 1976.

5/ Véase, Guerra-Borges, Alfredo, Desarrollo e integración en Centroamérica: Del pasado a las perspectivas, ediciones de Cultura Popular, México, 1988.

6/ *Ibíd*em, páginas 35, 43, 45 y 53.

En el mes de agosto de 1961 se suscribió la Carta de Punta del Este, que promovía la implantación de planes nacionales de desarrollo y de inversión pública en toda la región latinoamericana. La Alianza para el Progreso recomendó la instrumentación o fortalecimiento de "sistemas para la preparación, ejecución y revisión periódica de los programas nacionales de desarrollo económico y social" y sugirió que "los países latinoamericanos participantes deberán formular, dentro de los próximos 18 meses, si fuere posible, programas de desarrollo a largo plazo". Así, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua establecieron, por primera ocasión, planes nacionales de desarrollo para el período 1965-1969 que contenían amplios programas de inversión pública.

La Alianza para el Progreso también planteó la necesidad de "suficiente ayuda financiera del exterior, incluyendo una parte sustancial en condiciones flexibles con respecto a plazos y términos de amortización y modos de utilización, para completar la formación de capital nacional" y también enfatizó "el apoyo a programas bien concebidos, que comprendan las reformas estructurales necesarias y las medidas para la movilización de los recursos nacionales, pongan a disposición de los países latinoamericanos un aporte de capital de todas las fuentes exteriores, durante los próximos diez años, de por lo menos 20,000 millones de dólares, dando prioridad a los países de menor desarrollo relativo. La mayor parte de esa suma deberá estar constituida por fondos públicos".

A partir de esos años los recursos externos cobraron importancia en el financiamiento de la inversión pública. Por ejemplo, el Banco Mundial concedió créditos por 2,434 millones de dólares entre 1960-1990, la mayor parte de los cuales se canalizó hacia el financiamiento de proyectos de electrificación y de desarrollo de la infraestructura vial y de transporte (véase el cuadro 4 del anexo estadístico). Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó préstamos para el financiamiento de 317 proyectos entre 1961 y 1989, que totalizaron 4,842 millones de dólares, con diferentes prioridades sectoriales.

a) Transporte

Desde antaño se había hecho evidente la necesidad de mejorar las condiciones generales de la infraestructura vial y de transporte. Así, los gobiernos reflejaron esta preocupación en el Artículo XIV del Tratado Multilateral de Libre Comercio, ^{7/} al disponer que "los Estados signatarios procurarán construir y mantener vías de comunicación para facilitar el tráfico entre sus territorios". En cumplimiento de este mandato, la inversión pública concedió importancia de primer orden a la construcción de carreteras para interconectar a los diferentes países, al mismo tiempo que en el interior de cada uno se mejoraban las comunicaciones terrestres.

En septiembre de 1963 se realizó la Primera Reunión Conjunta de Ministros de Economía y de Obras Públicas, en la cual se aprobó el primer programa regional de carreteras, a ejecutarse en dos etapas: 1963-1964 y 1965-1969. Dicho programa comprendía 12 proyectos que suponían la construcción de alrededor de 1,600 kilómetros de redes viales. Mediante esta iniciativa y otros avances se vinculó a los diferentes municipios de la región con densidades iguales o superiores a 50 habitantes por kilómetro cuadrado; es decir, se enlazó por vía terrestre los puntos fundamentales de consumo y producción de la región, lo que sirvió para homogeneizar y fortalecer el mercado interno. El análisis de la topografía de la región, de las distancias a recorrer y del tipo y volumen de productos a comerciar, sugería ya entonces al transporte carretero como el principal medio para el desplazamiento de mercancías en la región.

Los recursos fiscales destinados en los diferentes países de la región al impulso del sistema de transporte intentaron responder al insuficiente nivel de desarrollo en que se encontraban sus redes viales más importantes. Así, la red regional de carreteras se expandió de 33,300 kilómetros en 1960 a 54,700 en 1969 (véase el cuadro 5). Empero, la proporción pavimentada de la superficie vial tuvo un nivel inferior al promedio de la región latinoamericana y caribeña. El transporte carretero comenzó a convertirse en el medio fundamental de transporte nacional y regional y de complemento al comercio exterior. A la vez, la comunicación ferroviaria se orientó principalmente a la

^{7/} Suscrito el 10 de junio de 1958.

transportación de las importaciones y exportaciones. 8/ Por su parte, la vía aérea atendió sobre todo el movimiento de pasajeros.

Asimismo, se otorgó prioridad al fortalecimiento de la infraestructura de transporte acuático en su más amplia acepción, que incluye tanto el fluvial como el marítimo. Con anterioridad a la integración centroamericana, el transporte marítimo y los servicios portuarios estaban vinculados esencialmente al comercio extrarregional. Sin embargo, los mencionados acuerdos regionales originaron un profundo cambio de las prioridades gubernamentales, que repercutió en los destinos de la inversión pública. La integración regional estimuló el transporte aéreo y se firmó un convenio entre los cinco países de la región en materia de servicios de navegación aérea. En consecuencia, los gobiernos centroamericanos dedicaron importantes recursos a la construcción y modernización de terminales aéreas. De hecho, el tráfico regional de servicios aéreos regulares se incrementó de 33,500 toneladas-kilómetro en 1960 a 97,700 toneladas-kilómetro en 1969, registrándose el mayor ascenso en El Salvador.

A fines de la década de los sesenta, todos los países centroamericanos contaban con un aeropuerto internacional, si bien con diferencias en su adecuación al tráfico moderno.

b) Telecomunicaciones

La existencia de un sistema moderno de telecomunicaciones a escala regional constituyó un requerimiento para la integración económica. Así, diversos proyectos de inversión oficial ejecutados en tal dirección se erigieron en una de las experiencias más exitosas de América Latina. Como antecedente conviene mencionar que, hasta mediados de los sesenta, todas las comunicaciones entre las capitales de la región se realizaban vía Miami.

Desde 1959 se comenzaron diversos estudios en este campo, y en 1966 se firmó un tratado sobre telecomunicaciones entre los gobiernos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, al cual se incorporó Costa Rica en 1967. Al respecto, en su artículo III se estableció "la formación de

8/ El peso del ferrocarril en el comercio intrarregional es pequeño, y refleja la escasa voluntad de interconexión regional. Excepto el Ferrocarril Internacional de Centroamérica que enlaza a Guatemala con El Salvador, pero con muy poco intercambio comercial entre ambos países, todos los demás operan aisladamente. Véase, SIECA, Estrategia General de los Transportes en Centroamérica, octubre de 1967.

la "arteria centroamericana de telecomunicaciones", apoyando un estudio revisado de la Comisión Técnica Regional de Telecomunicaciones.

Mediante intervenciones gubernamentales y el financiamiento del BCIE se creó la red regional de microondas —con una longitud aproximada de 1,500 kilómetros—, que nace en la frontera México-Guatemala y termina en los límites Costa Rica-Panamá.

Estos proyectos fueron ejecutados principalmente en la segunda mitad de los años sesenta y concluidos en 1971, fecha en que los servicios de telecomunicaciones registraron una sensible mejoría gracias al discado directo entre los países de la región y el exterior.

Posteriormente, se trabajó en nuevas etapas de perfeccionamiento, con vistas a mejorar tanto el servicio a escala regional como los requerimientos internos de digitalización de sus redes nacionales de transmisión y conmutación; todo ello siempre con financiamiento del BCIE.

c) **Energía**

Desde los primeros años de la década de los cincuenta, en que comenzó a concebirse la integración centroamericana, resaltó la importancia de lograr su interconexión eléctrica. De esta manera, el Subcomité Centroamericano de Electrificación y Recursos Hidráulicos aprobó en 1952 una resolución que recomendaba realizar una investigación de las posibilidades de interconexión de los sistemas eléctricos de cada país en un plano nacional e internacional, de tal forma que permitiera una utilización eficiente de las instalaciones eléctricas y facilitara el aprovechamiento del potencial hidroeléctrico de la zona.

Durante los años cincuenta y sesenta, la inversión pública privilegió el sector energético. La potencia instalada del servicio eléctrico público de la región aumentó de 153 MW en 1950 a 687 MW en 1970, permitiendo un mayor nivel de electrificación de los hogares centroamericanos así como el aumento de su consumo por habitante (véanse los cuadros 6 y 7). Sin embargo, pese a ese esfuerzo regional, sólo Costa Rica logró alcanzar un consumo de energía eléctrica por habitante superior al nivel promedio de América Latina y el Caribe.

Finalmente, diversas instituciones de fomento creadas en este período estimularon la inversión financiera pública, aunque ésta no comenzaría a ganar relevancia sino hasta el próximo decenio (véase el cuadro 3).

Conviene destacar que la ejecución de los programas de inversión pública en este período enfrentó diversas dificultades que impidieron su mejor desempeño. Así, en varios países se debían efectuar trámites burocráticos dilatorios y las insuficiencias de financiamiento oportuno complicaban la contratación de fuerza de trabajo y de los equipos necesarios para la realización de diversas obras. Además, no siempre existió un adecuado sistema de control y evaluación de los proyectos gubernamentales.

Estos aspectos generales vinculados al desempeño de la inversión pública a escala regional, tuvieron sus especificidades en cada uno de los países centroamericanos.

i) Costa Rica. La adhesión de Costa Rica al Tratado General de Integración Centroamericana en julio de 1962 se enmarca en un decenio de significativa participación del Estado en los asuntos económicos. Esto se manifestó en una importancia creciente de la inversión pública, de forma que su ritmo de incremento medio anual en términos reales fue aproximadamente 15% durante la primera mitad de los sesenta y representó el doble de la dinámica de la inversión privada. ^{9/} Este avance se reforzó a partir de 1965 con la puesta en marcha del programa quinquenal de inversiones públicas que orientó los recursos preferentemente al desarrollo de la infraestructura económica y en menor medida al área social, aunque a esta última se destinó alrededor de la tercera parte del financiamiento. En el orden de prelación destacaron los sectores de energía y transporte, frente a la agricultura y la industria que sólo recibieron escasos recursos fiscales. Además, la mayor proporción de inversión pública dependió del financiamiento interno, aunque su componente externo superó el 40% del total.

En el sector energético se realizaron diversos proyectos eléctricos y de redes de transmisión y distribución, una buena parte de los cuales fue financiada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). La potencia instalada del servicio eléctrico público se amplió de 110 MW en 1960 a 175 MW en 1970 —en plantas hidroeléctricas creció con más celeridad que en térmicas— y a fines de la misma década el 66% de los hogares disponía del servicio de corriente

^{9/} Probablemente esa haya sido la tendencia durante la posguerra, de acuerdo con la información disponible. Se estima que la inversión bruta pública se incrementó 121% durante el período 1946-1954, mientras que la privada lo hizo en un 74%.

Véase, Camacho Monge, Daniel, Organización económica y social de Costa Rica, selección de lecturas, página 187, Universidad de Costa Rica, 1967.

eléctrica, mientras que el consumo de energía eléctrica por habitante se acrecentó de 355 kWh en 1960 a 595 kWh en 1970, el más alto valor obtenido en Centroamérica.

Los proyectos contemplados en el sector transporte estuvieron relacionados, directa o indirectamente, con los requerimientos del proceso de integración centroamericana. La longitud de carreteras se incrementó de 10,000 kilómetros en 1960 a 18,800 en 1969, si bien sólo el 7% de la red se encontraba pavimentada a fines del decenio.

Las inversiones públicas también contribuyeron a dinamizar el transporte aéreo, de tal forma que el tráfico de los servicios regulares se duplicó, de 9,940 toneladas-kilómetro en 1960 a 20,051 toneladas-kilómetro en 1969.

Como parte del desarrollo de la infraestructura se llevó a cabo la instalación del sistema de telecomunicación automática, iniciada en el área metropolitana de San José y extendida después al resto del país. El BIRF participó significativamente del financiamiento.

Las inversiones en salud incluyeron, en especial, la construcción de hospitales, con lo que se amplió el número de camas de 5,610 en 1960 a 7,008 en 1970, por lo que este país se mantuvo por encima del resto de los centroamericanos en términos por habitante. Asimismo, se realizaron diferentes obras de construcción, reforma, ampliación, explotación y administración de los sistemas de acueductos y alcantarillados que propiciaron que a fines de la década de los sesenta prácticamente la totalidad de la población urbana dispusiera de agua potable.

ii) El Salvador. En 1960 El Salvador suscribió dos importantes acuerdos de integración económica con otros países de la región, ^{10/} lo que estimuló la expansión de la inversión pública con un incremento medio anual de aproximadamente un 14% durante la primera mitad de los sesenta. Este dinamismo casi triplicó el avance experimentado por la inversión privada en ese lapso.

Posteriormente, se estableció el "Plan de la Nación para el Desarrollo Económico y Social 1965-1969", consistente en 77 grandes proyectos de inversión pública, que en su inicio abarcó los sectores de educación, vivienda, salud pública, transportes, comunicaciones, energía eléctrica así como agricultura, industria y comercio. Este programa significó una mayor presencia estatal en la economía y una notable ampliación de la inversión pública, sobre todo si se considera que en 1961

^{10/} Se hace referencia aquí al Tratado de Asociación Económica y al Tratado General de Integración Económica Centroamericana, firmados en los meses de febrero y diciembre de dicho año, respectivamente.

sólo existían 4 proyectos de inversión pública, concentrados en las actividades de energía eléctrica y de carreteras.

La ejecución del plan, sin embargo, se enfrentó con las dificultades originadas por el terremoto de mayo de 1965, por lo que las autoridades tuvieron que desviar importantes recursos fiscales hacia la reconstrucción. Tanto la inversión pública como la privada registraron desempeños erráticos en el período. En el primer caso, ello fue originado por el lento aumento de los ingresos fiscales y la baja capacidad de ejecución de los proyectos. Con todo, los sectores de energía eléctrica, educación y vivienda, así como transporte y comunicaciones alcanzaron los mayores pesos relativos durante dicho lustro.

Los recursos oficiales destinados al sector energético permitieron ampliar la potencia instalada del servicio eléctrico público de 74 MW en 1960 a 166 MW en 1970. Así, las plantas térmicas cuadruplicaron su capacidad, mientras que las hidroeléctricas la duplicaron en ese período. Como consecuencia, se elevó el nivel de electrificación de los hogares urbanos de un 60% en 1960 a un 73% a fines de la década; el consumo de energía eléctrica por habitante aumentó de 99 kWh en 1960 a 190 kWh en 1970.

En el campo de la salud destacó el mayor acceso de la población urbana al agua potable, que se elevó de un 66% en 1964 a más del 80% en 1969; el número de camas de hospital se incrementó de 5,629 en 1960 a 6,845 en 1970; no obstante, este nivel en términos por habitante resultó uno de los más bajos de Centroamérica.

Por su parte, la longitud de carreteras del país se mantuvo virtualmente estacionaria alrededor de 9 mil kilómetros, de los cuales se logró pavimentar 14%.

El tráfico aéreo de los servicios regulares avanzó de 7,580 toneladas-kilómetro en 1960 a 31,800 en 1969, representando la evolución más dinámica en la región.

iii) Guatemala. Durante el primer quinquenio de los sesenta la inversión pública creció con mayor rapidez que la privada, con un peso preponderante de los recursos destinados a obras públicas, principalmente a la construcción de carreteras.

También merecen una mención especial las obras de ampliación del aeropuerto La Aurora, el desarrollo de la red de aguas y drenaje, la construcción de hospitales y centros de salud, escuelas y viviendas así como la realización de proyectos de electrificación.

En este período se registraron avances en los tramos carreteros, al mismo tiempo que se amplió la red telefónica en las ciudades de Guatemala y Quezaltenango, y la de líneas telegráficas.

En el lustro referido los recursos internos mostraron una marcada tendencia expansiva en el financiamiento de la inversión pública, al mismo tiempo que las donaciones decrecieron y los préstamos externos registraron cierta estabilidad.

Durante el segundo quinquenio de los sesenta, la inversión pública se aceleró, si bien las obras de infraestructura siguieron teniendo prioridad ante las necesidades integracionistas de la región. De esta manera, la red de carreteras requirió recursos crecientes, reflejados en que su longitud pasara de 6,000 kilómetros en 1960 a 12,300 en 1969, aunque sólo el 16% estaba pavimentado.

En el mismo lapso, la electrificación comenzó a ganar un importante peso específico en los gastos públicos. Como resultado, fue palpable el progreso de los proyectos de electrificación Jurún Marinalá y El Porvenir, así como el de líneas de transmisión y distribución de energía en el oriente y en el occidente del país.

Se destinaron recursos también al desarrollo de El Petén, a la construcción de edificios públicos, a las telecomunicaciones, al plan de viviendas baratas, a la ampliación de puertos, a acueductos y alcantarillados, a la introducción de agua en zonas rurales, a obras de irrigación así como a mejoras en las terminales aéreas. El tráfico aéreo de los servicios regulares se expandió de 5,000 toneladas-kilómetro en 1960 a 15,400 en 1969.

A diferencia de la primera mitad del decenio, a partir de 1965 el financiamiento externo ganó importancia en la inversión pública y llegó a representar el 48% de ésta en 1969, a costa de un mayor endeudamiento externo, ya que la ponderación de las donaciones no sobrepasó un dígito. El BIRF concedió créditos importantes para el financiamiento de proyectos energéticos y de desarrollo educacional. La tendencia decreciente del financiamiento con recursos locales, se explica en lo fundamental por la caída de préstamos internos ya que los ingresos fiscales ordinarios se mantuvieron estables.

Los recursos destinados al sector energético facilitaron la ampliación de la potencia instalada en el servicio eléctrico público de 73 MW en 1960 a 166 MW en 1970 —con una expansión de la capacidad hidroeléctrica mayor que de la térmica— y se aumentó el nivel de electrificación de los hogares urbanos de un 56% en 1960 a un 65% a fines de la década. A su vez, el consumo de energía eléctrica por habitante se incrementó de 74 kWh en 1960 a 144 kWh en 1970, nivel inferior al promedio latinoamericano y caribeño.

En el campo sanitario, se hizo efectiva una mayor cobertura de agua potable para la población urbana (43% en 1965 a 80% en 1969) mientras que el número de camas de hospital sólo pasó de 10,427 en 1960 a 12,304 en 1970, con una dinámica inferior a la demográfica, por lo que se registró una declinación del indicador número de camas de hospital por habitante.

iv) Honduras. Durante el período 1945-1949 los gastos públicos corrientes se acrecentaron sensiblemente en detrimento de la inversión pública, tendencia que repercutió más negativamente sobre el rubro de construcción de carreteras, ya que en cuanto a los proyectos de electricidad y servicios urbanos hubo importantes avances. En los años cincuenta la inversión pública fomentó decisivamente el desarrollo de la infraestructura del país, principalmente en la construcción de carreteras y la electrificación, aspectos que resultarían de gran importancia para la inserción en el mercado centroamericano. En particular, se adelantó bastante en la construcción de la carretera Panamericana, en puertos, aeropuertos y ferrocarriles, en diferentes proyectos vinculados con los sectores productivos así como en la prestación de algunos servicios sociales a la población.

Durante la década de los sesenta, continuaron los desarrollos del sector energético, con lo que la potencia instalada del servicio eléctrico público se amplió de 33 MW en 1960 a 70 MW en 1970 —la capacidad hidroeléctrica creció con mayor celeridad que la térmica— y se elevó el nivel de electrificación de los hogares urbanos y rurales de 56% y 2%, respectivamente, en 1960 a 67% y 6% a fines de la década. A causa de ello, el consumo de energía eléctrica por habitante pasó de 47 kWh en 1960 a 119 kWh en 1970, aun cuando se mantuvo entre los peores niveles de Centroamérica. También se obtuvieron progresos en la construcción de carreteras, cuya longitud se alargó de 3,200 kilómetros en 1960 a 4,600 en 1969, de los cuales el 11% estaba pavimentado. En el sector transporte influyó la inversión pública en la mejora del servicio aéreo regular, que aumentó su tráfico de 7,666 toneladas-kilómetro en 1960 a 22,760 en 1969.

Se avanzó también en la construcción de viviendas así como en servicios educacionales. La insuficiente ayuda externa y ciertas dificultades locales originaron lentitud en la ejecución de los proyectos. Sin embargo, aumentó sensiblemente el acceso al agua potable para las poblaciones urbana y rural, de 49% y 3%, respectivamente, en 1963 a 93% y 10% al terminar la década. A la vez, el número de camas de hospital se elevó de 3,118 en 1960 a 4,544 en 1970; no obstante, el país continuó ocupando el último lugar de Centroamérica en este indicador en términos por habitante.

v) Nicaragua. Durante la década de los cincuenta la mayoría de la inversión pública se orientó a la construcción de carreteras y caminos. El programa de desarrollo vial se propuso unir

las cabeceras departamentales y los principales puertos del país con la capital, y fue financiado tanto con recursos propios del presupuesto como con otros provenientes del exterior. Entre sus resultados sobresale la terminación de un significativo tramo de la carretera Panamericana correspondiente a Nicaragua.

En el sector energético, cuyo desarrollo también tuvo alta prioridad, resalta la electrificación del Pacífico, que comenzó en 1951 y terminó en 1959, además de los proyectos encaminados al aprovechamiento de los ríos Tuma, Matagalpa y Viejo. Así, la potencia instalada del servicio eléctrico público se expandió de 78 MW en 1960 a 110 MW en 1970. Este crecimiento, que tuvo lugar sólo en plantas hidroeléctricas, influyó favorablemente en el grado de electrificación de los hogares urbanos, y en menor medida de los rurales. En 1960 alcanzaron una proporción de 71% y 4%, respectivamente, mientras que a fines de la década llegaron a 77% y 7%. El consumo de energía eléctrica por habitante se elevó de 125 kWh en 1960 a 342 kWh en 1970, ocupando así un lugar destacado en Centroamérica.

Durante los sesenta, el destino de la inversión pública mantuvo la misma prioridad del decenio anterior, y se encaminó fundamentalmente a las conexiones viales y al sector energético. Resaltó, en el primer caso, la mayor extensión de la longitud de carreteras, de 5,100 kilómetros en 1960 a 10,300 en 1969, el 12% de los cuales estaba pavimentado. En el desarrollo del transporte vial se construyeron carreteras nacionales, departamentales, caminos vecinales y el tramo Centro-Rivas de la Panamericana.

En el sector energético se registraron avances en las tareas de construcción y modernización de diversas plantas termoeléctricas, hidroeléctricas y de turbinas de gas así como en la ampliación de redes de transmisión y distribución.

También cobraron importancia relativa los proyectos agrícolas y ganaderos, así como de construcción de viviendas y de mejoras educacionales y sanitarias. Precisamente, el acceso al agua potable de la población urbana y rural ascendió de 46% y 1%, respectivamente, en 1964 a 94% y 10%, a fines del decenio.

Asimismo, se destinaron recursos a mejorar los transportes aéreo, acuático y ferroviario. Se ejecutaron inversiones en varios aeropuertos, lo que propició una elevación en el tráfico de los servicios aéreos regulares de 3,288 toneladas-kilómetro en 1960 a 7,730 toneladas kilómetro en 1969. El transporte acuático se fortaleció merced a la ampliación de facilidades portuarias y de compra y modernización de equipos, lo cual mejoró el servicio, sobre todo en el área atlántica.

El sector público también se ocupó del desarrollo agropecuario mediante la realización de inversiones de irrigación, reforestación, diversificación y beneficio de café.

En el área social se ejecutaron proyectos de construcción y reforma de acueductos y alcantarillados, centros de salud y educacionales así como de edificación de viviendas. El número de camas de hospital aumentó de 3,328 en 1960 a 4,841 en 1970, ubicándose el país en un lugar destacado en este indicador en términos por habitante.

2. Inversión pública y desempeño macroeconómico en el período comprendido entre 1970-1990

En contraste con los años de posguerra, en que la inversión pública se desempeñó en un ambiente macroeconómico generalmente favorable a la aplicación de políticas de largo plazo, a comienzos de la década de 1970 el entorno económico externo cambió, generando un fuerte impacto sobre los países centroamericanos. En particular, a raíz del choque petrolero de 1973 y del aumento del precio de los productos básicos (tanto de importación como de exportación), la región empezó a "importar inflación". Luego se materializaron tensiones fiscales y se conformaron las condiciones de una crisis de endeudamiento externo.

Los desequilibrios macroeconómicos que empezaron a incubarse en los años setenta, se manifestaron plenamente al inicio del siguiente decenio. ^{11/} En este contexto de crecimiento económico reducido (véase el gráfico 1), la expansión de los gastos oficiales redundó en un alza del déficit fiscal financiado con recursos externos, originando una situación de sobreendeudamiento. La brecha fiscal con respecto al PIB se ensanchó en todos los países de la región: en Costa Rica de 1.6% en 1970 a 8.2% en 1980, en El Salvador de 2% a 5.3%, en Guatemala de 1.5% a 4.7%, en Honduras de 1.7% a 4.5% y en Nicaragua de 1.3% a 8%.

Por su parte, los indicadores de endeudamiento externo reflejaron el deterioro de la situación económica de la región; la deuda externa total con respecto al PIB aumentó de 20.7% en 1970 a

^{11/} Véase, CEPAL, Centroamérica: el camino de los noventa, (LC/MEX/L.223), 25 de mayo de 1993.

37.9% en 1980; a su vez, el servicio de la deuda externa con relación al PIB se elevó de 1.9% a 4.6%. ^{12/}

Como se mencionó, a diferencia de lo ocurrido anteriormente, las fluctuaciones macroeconómicas y el manejo de las políticas económicas —ya fueran anticíclicas o por necesidades de la estabilización— influyeron de manera creciente en los programas de inversión pública, a costa de su gestión estratégica de largo plazo.

a) Período 1970-1980

La inversión pública constituyó el factor más dinámico de la demanda agregada en este período, con un aumento medio anual del 12% en un contexto de acelerado y generalizado crecimiento económico y de expansión del comercio intrarregional (véanse de nuevo el gráfico 1 y los gráficos del 2 al 6). Sin embargo, el entorno extrarregional no fue tan favorable como en el pasado ya que el choque petrolero de fines de los setenta influyó considerablemente en el deterioro de la relación de precios de intercambio, en tanto que la economía estadounidense desaceleró su tasa de crecimiento medio anual al 2.8%. ^{13/}

En lo fundamental, se mantuvieron las mismas prioridades de años anteriores en la asignación de los recursos oficiales con destino a la inversión. Así, la electrificación avanzó en todos los países motivando un aumento de la potencia eléctrica instalada, a nivel regional, de 687 MW en 1970 a 1902 MW en 1980, lo que a su vez propició la expansión del consumo de energía eléctrica por habitante en todos los países. No obstante, en 1980 este último indicador tuvo en todos los países centroamericanos un nivel inferior al promedio de América Latina y el Caribe. En el sector transporte se registró un aumento de la red de carreteras que, salvo en Nicaragua, mejoró la

^{12/} El carácter estructural de la crisis económica regional se explica tanto por el aflojamiento de los anteriores propulsores del crecimiento como por la asimetría existente entre la oferta de productos centroamericanos y la demanda externa, que influyó en una ampliación de la brecha comercial de 136 millones de dólares en 1970 a 1,030 millones en 1980.

La aparición de síntomas de desaceleración del crecimiento, los estilos de intervención estatal para oponerse a lo que se percibía como un efecto meramente cíclico y, posteriormente, la necesidad de ajustar el gasto público a la nueva situación económica y financiera, influyeron drásticamente en las políticas de inversión pública.

^{13/} Véase, Víctor Bulmer Thomas, The political economy of Central America since 1920, Cambridge University Press, 1987.

comunicación vial, aunque el porcentaje de superficie pavimentada continuó siendo inferior al promedio de la región latinoamericana y caribeña. Con todo, en el área de infraestructura social no se registraron similares avances. En particular, declinó el número de camas de hospital por habitante en todos los países centroamericanos, por lo que este último indicador se ubicó en 1980, excepto en Costa Rica, entre los peores de la región latinoamericana y caribeña (véase el cuadro 8).

En la primera mitad de los setenta, en el contexto de un acelerado crecimiento económico, el consumo total contribuyó a más del 60% de la dinámica de la demanda mientras que las exportaciones y la inversión bruta interna sólo lo hicieron en 24% y 15%, respectivamente, sobresaliendo dentro de esta última la inversión pública con 7%. Pese a varios problemas de naturaleza fiscal, aumentó el gasto de capital del gobierno central en todos los países a un ritmo sostenido, y en la segunda mitad del período, la inversión pública duplicó su contribución al 14%, en tanto que la privada mermó sensiblemente. La inversión financiera pública registró altibajos entre 1970 y 1980, sobresaliendo Nicaragua por su mayor importancia relativa con respecto al total regional. Cabe mencionar que en Guatemala y Nicaragua, gran parte del aumento del gasto público de capital se debió a los esfuerzos de reconstrucción, después de los daños causados por los terremotos.

b) Período 1980-1985

La crisis económica que padeció la región en la primera mitad de los ochenta se reflejó en una abrupta caída de la inversión pública de casi 6% como promedio anual, la mayor declinación dentro de la demanda global. De hecho, una fase de ajuste sucedió a una de endeudamiento, y el ajuste fiscal se concentró en reducir la inversión —el gasto de mayor flexibilidad— pues el consumo de gobierno experimentó un crecimiento. Por su parte, el producto interno bruto se mantuvo virtualmente estancado ^{14/} mientras que las importaciones y las exportaciones de bienes y servicios declinaron 4.7% y 1.7%, respectivamente. La incertidumbre económica y política también condicionó una declinación de la inversión privada del 4.5% (véase de nuevo el gráfico 1). Hay que

^{14/} Es muy importante subrayar que en 1978 se inició una etapa de desaceleración económica reflejada en una declinación del ingreso por habitante, que en 1983 resultaba similar al de 1972 en Costa Rica, Honduras y Guatemala, y al de comienzo de los sesenta en El Salvador y Nicaragua. A su vez, aumentó el desempleo en toda la región. Esta caída redundó en una contracción del mercado doméstico que desincentivó la inversión industrial.

destacar la pronunciada recesión de 1982, en que el producto a nivel centroamericano cayó alrededor del 4% (véase de nuevo el gráfico 1).

En rigor, esta crisis comenzó a engendrarse a fines del decenio anterior, cuando la brecha fiscal en expansión y el aumento de los precios del petróleo en el mercado internacional se convirtieron en fuentes de presiones inflacionarias, al mismo tiempo que se presentaban obstáculos en la adquisición de insumos en el exterior y se manifestaban insuficiencias financieras en diversas entidades productivas así como desórdenes monetarios y cambiarios conformando un escenario macroeconómico inestable.

Entre 1980 y 1983 se registró una creciente brecha fiscal y un alza de las cotizaciones del petróleo en el mercado internacional, que ejercieron una considerable presión inflacionaria. La caída de los términos de intercambio afectó la capacidad de los países para importar y limitó las posibilidades de ejecución de los proyectos de inversión pública. Sobre ésta también incidió la caída de los ingresos tributarios, originada por la declinación tanto de la actividad económica como del intercambio comercial.

Conviene señalar, sin embargo, que el auge del precio del petróleo permitió a los dos principales abastecedores de la región (México y Venezuela) ofrecer un esquema de apoyo y financiamiento al desarrollo, en virtud del llamado Acuerdo de San José (1980). Esas facilidades permitieron emprender proyectos para economizar energía importada. Así, se completaron los esquemas hidroeléctricos, se inició la explotación de los recursos geotérmicos y se invirtió en la sustitución parcial de gasolina por alcohol. Pero la cada vez mayor inestabilidad política en la región y el aumento de los gastos bélicos afectaron el nivel y el destino de la ayuda externa, que en el pasado había contribuido a garantizar un flujo constante de nuevos proyectos de inversión pública.

En el sector externo, resultó imposible superar el exagerado déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, socavado por un nuevo deterioro de la relación de precios del intercambio y por la caída de la demanda externa de productos centroamericanos, asociada a la desaceleración de la economía de los Estados Unidos (cuya tasa promedio anual de crecimiento fue de 2.5%). Asimismo, sobresalieron la disminución del intercambio regional, las dificultades para cumplir con el servicio de la deuda externa y la nueva dependencia con respecto a las transferencias unilaterales privadas y la ayuda bilateral. Contribuyó a este desfavorable contexto macroeconómico la fuga de capitales, registrada en una situación en que las tasas nacionales de interés permanecían inalteradas mientras

que las internacionales experimentaban una tendencia al alza. Ello influyó desfavorablemente sobre los niveles de inversión pública. ^{15/}

La mayor demanda de recursos externos y las oportunidades creadas en el sistema financiero internacional determinaron una situación de sobreendeudamiento que condicionó las políticas económicas de la región durante los primeros años de los ochenta.

La respuesta ante la crisis económica no fue uniforme en todos los países. Así, por ejemplo, en El Salvador y Nicaragua aumentó la intervención estatal en la economía, mediante la nacionalización del sistema bancario y las operaciones de comercio exterior, mientras que en Costa Rica el gobierno se retiró de las actividades de intermediación financiera, liberalizando las tasas de interés y los organismos financieros.

A nivel regional el consumo gubernamental se expandió entre 1980 y 1983 con el propósito de incentivar la actividad económica ante las condiciones de incertidumbre prevalecientes en la iniciativa privada. La misma tendencia se presentó en los casos de Nicaragua y el Salvador, por el incremento de las funciones gubernamentales y los conflictos bélicos; todo ello repercutió negativamente sobre el panorama monetario y los niveles de inflación.

En cambio, en 1983 y 1984 se registró una variación menos desfavorable en la tendencia de la actividad económica y una corrección relativa de los desajustes externos y fiscal de algunos países. La carga tributaria se incrementó en promedio gracias a una mejor administración fiscal y a la implantación de nuevas medidas impositivas. Sin embargo, en 1985 se desaceleró el ritmo de aumento de los ingresos corrientes por la escasa actividad económica, lo cual redundó a su vez, en una disminución aún mayor de la inversión pública.

Por su parte, la inversión financiera pública total no registró una tendencia clara en el primer quinquenio de los ochenta, si bien Honduras se mantuvo en primer lugar por su importancia relativa con relación al total regional (véase de nuevo el cuadro 3).

^{15/} Conviene destacar que durante los ochenta el valor acumulado de la fuga de capitales de Guatemala, Costa Rica y El Salvador superó los incrementos de sus deudas externas. Véase L.R. Cáceres "Notas sobre la fuga de capital en Centroamérica", Universidad Nacional, Costa Rica, 1992.

c) Período 1986-1990.

La evolución de la demanda agregada muestra que en este período de ajuste y recuperación, las exportaciones impulsaron el crecimiento, explicando el 54% de la tendencia. A su vez, el consumo total y la inversión bruta interna sólo contribuyeron en 23% en cada caso, afectada esta última por la caída de la inversión pública. En varios países, esa contracción resultó de la postergación de nuevos proyectos hasta que la situación financiera lo permitiera; además, en algunos casos el conflicto bélico obstaculizó la ejecución de diversas obras. En El Salvador, a esa situación poco favorable se agregaron los efectos de un terremoto en 1986, por lo cual una gran parte del programa de inversión pública se canalizó a la reparación de la infraestructura afectada y no a obras de ampliación.

Precisamente, durante este período de moderada recuperación económica, el gasto público fue el único componente de la demanda global que retrocedió; sobre todo a raíz de los recortes presupuestarios concentrados en los gastos de capital. La inversión pública declinó a una tasa media anual del 3.4% mientras que la privada se expandió 8%, es decir, disminuyó sensiblemente la participación gubernamental en el total de la inversión bruta fija a nivel centroamericano (de 5.4% en 1985 a 4% en 1990). La caída más pronunciada correspondió a Honduras (de 9.2% en 1985 a 3.9% en 1990); en Guatemala se registró un discreto aumento (de 2.1% en 1985 a 3.1% en 1990). Este adverso desempeño de la inversión pública a nivel global tuvo repercusiones negativas en diversas áreas.

Así, la ausencia de obras públicas de mantenimiento y conservación de la red vial, ante su acelerado deterioro, puede convertirse en un serio punto de estrangulamiento para la integración y el desarrollo de Centroamérica. Sobresale, particularmente, la disminución de la longitud total de carreteras en El Salvador y Guatemala así como el decrecimiento del nivel de pavimentación en Honduras. La falta de inversión y modernización en las instalaciones portuarias indujeron altos costos de operación y mayor inadecuación frente a los cambios tecnológicos en el transporte marítimo (v.g., generalización del transporte en **containers**), lo que a su vez reduce la competitividad de las exportaciones centroamericanas en los mercados mundiales. Tampoco, excepto en el caso salvadoreño, se notaron avances notables en transporte aéreo entre 1980 y 1990, en contraste con lo sucedido en el decenio anterior.

En el sector eléctrico se registró un insuficiente crecimiento de la potencia instalada, lo que incide en que el consumo de energía eléctrica por habitante siga siendo inferior al promedio de América Latina y el Caribe. Incluso, este indicador, ya de por sí bajo, se deterioró en Honduras y Nicaragua durante este período. Con posterioridad a la entrada en servicio de los grandes proyectos de generación hidroeléctrica a principios del decenio, la capacidad instalada se conservó prácticamente igual a la de 1985. Por su parte, muchas de las centrales térmicas se encuentran muy deterioradas por falta de mantenimiento, e incluso algunas de ellas han rebasado su tiempo de vida útil, lo que configura una situación de crisis energética potencial (a principio de los años noventa, el 46% del parque térmico instalado en la región tenía una edad mayor a 17 años ^{16/}). Se estima que al comenzar el decenio de los noventa el porcentaje de la población que contaba con energía eléctrica era de 46%, y el consumo de energía eléctrica por habitante se situaba en términos inferiores al promedio latinoamericano y caribeño.

De igual forma, en el área de los servicios básicos a la población se observaban insuficientes niveles de atención que perjudican la formación de los recursos humanos. En ciertos casos, se retrocedió en la prestación de servicios. Así, el indicador camas de hospital por habitante declinó en todos los países centroamericanos. ^{17/}

Por otro lado, conviene subrayar la convergencia, no siempre deliberada, de las políticas de ajuste a fines de los años ochenta, en gran medida determinada por las condiciones exigidas en los préstamos de ajustes de las agencias financieras internacionales. Esta convergencia fue mayor en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, ya que Honduras y Nicaragua continuaron aislados del patrón regional. La reforma del Estado está íntimamente relacionada con el ajuste fiscal que se ha dirigido tanto a la reorientación de los gastos como a modernizar los procedimientos tributarios. Así, se ha avanzado en el uso eficiente de los recursos presupuestarios mediante la reducción de subsidios y de gastos gubernamentales innecesarios. Aunque en el corto plazo estos recortes han contribuido a la reducción de la inflación, también se han dañado actividades vitales como el desarrollo de los recursos humanos y la infraestructura física de la región.

^{16/} Véase, CEPAL, La crisis energética en América Central, junio de 1992.

^{17/} Costa Rica, el país con los mejores indicadores sociales de la subregión, sólo reportaba 2.2 camas por cada mil habitantes en 1990, promedio inferior a países como Panamá (3.0) o Chile (3.3). (Véase CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, 1992).

3. Determinantes de la demanda de inversión pública

Como ya se expuso, el nivel y la composición de la inversión pública en la región centroamericana ha experimentado cambios importantes desde la posguerra. A partir de esta tercera sección se propone identificar las posibles repercusiones de estos cambios sobre el desempeño de las principales variables macroeconómicas, desde una perspectiva tanto de largo como de corto plazo.

El análisis de largo plazo se concentró en el estudio de los vínculos entre inversión pública real e inversión privada, sin profundizar las otras relaciones de gran relevancia que existen, por ejemplo, entre los gastos públicos de educación y salud y los dos factores que, conjuntamente con la formación de capital productivo, caracterizan la función de producción: el trabajo (y su productividad) y el progreso técnico.

Una vez identificados estos vínculos funcionales, se cuestionó su solidez frente a los **shocks** externos e internos que afectaron el desempeño de las economías centroamericanas a lo largo del período estudiado y obligaron a ajustes en el nivel de inversión pública. Estos acomodos, en caso de verificarse los resultados obtenidos en el análisis de largo plazo, constituyeron un **trade off** entre la necesidad de mantener los equilibrios de corto plazo y la obligación de asegurar las condiciones de un crecimiento sostenible. Abren la puerta a reflexiones con respecto a la gestión estratégica del modo de participación del Estado, como necesidad de administrar y hacer funcionar coordinadamente los principales componentes de su acción.

La "demanda" de inversión pública es conceptualmente diferente de la noción convencional de demanda, ya que no existe un mercado de bienes de capital del sector público. Sin embargo, en principio se puede partir de la hipótesis de que la decisión de autorizar proyectos de inversión pública no es una variable política enteramente exógena, pues al menos en forma parcial está sujeta a presiones de la sociedad civil sobre las autoridades en cuanto al nivel y a la composición de dichos proyectos.

El punto de partida del presente ejercicio de modelación de la "demanda" de inversión pública es la relación entre el producto y el acervo de capital. Invertir es, por definición, acumular capital y con ello, contribuir al potencial de crecimiento de la economía. Con todo, el impacto de la inversión sobre la producción suele variar entre países y períodos; además, los diferentes proyectos de inversión no son igualmente productivos.

Una condición necesaria para que la inversión tenga un mayor impacto sobre la producción, radica en que las nuevas instalaciones funcionen de manera adecuada y que sus productos tengan un acceso al mercado y una distribución eficientes. En otras palabras, un proyecto de inversión, para ser realmente productivo, debe contar con infraestructura apropiada (energía, medios de comunicación, etc). Entonces, aun cuando un programa de inversión pública no participe directamente del esfuerzo productivo de la economía —medido a través de un incremento del PIB—, contribuye al crecimiento por su carácter facilitador de la inversión privada y por los efectos externos que genera.

En todo caso, en los países centroamericanos, donde el nivel y la calidad de los servicios básicos todavía presentan deficiencias, la acumulación de nuevos proyectos de inversión privada requiere de inversión pública que mejore el nivel de la infraestructura. Luego, en última instancia la demanda de ampliación de la infraestructura es función de la inversión privada.

Esta cadena de causalidad desde la inversión privada hacia la pública, no se contrapone a la interpretación de la inversión pública como elemento detonante e impulsor de la inversión privada. Por lo contrario, al ir resolviendo los cuellos de botella en la infraestructura, la inversión pública abre oportunidades e incentiva la inversión del sector privado. Los primeros trabajos en torno a la programación de la inversión en países en desarrollo enfatizaron la debilidad de la base productiva y la existencia de esos cuellos de botella como limitantes de la rentabilidad de nuevas inversiones. En este caso, se plantea una restricción por el lado de la oferta de bienes públicos, y el aumento del acervo de capital público permite concretar potencialidades latentes en el sector privado. Entonces, la dirección de causalidad va desde la inversión pública hacia la privada, en el marco de un Estado promotor del crecimiento, y no meramente facilitador.

En lo que sigue, la falta de información estadística acerca de los gastos en capital humano impidió ampliar el análisis hacia aspectos tan importantes del gasto público como son la educación y la satisfacción de necesidades básicas. No obstante, vale la pena subrayar que la relación de los gastos en salud y educación con el crecimiento económico ha recibido un interés cada vez mayor por parte de los investigadores de modelos endógenos de desarrollo. ^{18/} Asimismo, los estilos asiáticos de desarrollo acelerado se apoyaron en una fuerte base de capital humano. De hecho, es

^{18/} Véase Robert J. Barro, "Economic Growth in a Cross Section of Countries", *The Quarterly Journal of Economics*, May 1991.

inegable la necesidad de mejorar la inversión regional en servicios básicos, sobre todo en educación y salud. 19/

El esquema analítico que se adoptó para esta primera aproximación, permite examinar de manera empírica la relación entre la inversión pública (Ip), la inversión privada (Ip) y el crecimiento económico en países centroamericanos (Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras). 20/ Debe aclararse que, por diversas razones, los resultados obtenidos sólo tienen carácter preliminar, y constituyen más bien hipótesis de trabajo para investigaciones futuras.

En primer lugar, excepto en el caso de Guatemala, muchas de las series estadísticas se consiguieron para períodos relativamente cortos, lo que obstaculizó la aplicación de modelos econométricos dinámicos, además de restringir la validez de los parámetros estimados. Asimismo, no deben ignorarse los posibles errores en la medición de los montos de inversión privada y pública, en particular al principio del período de análisis, pues las metodologías estadísticas estaban poco desarrolladas en los países de la región.

Finalmente, la sucesión de shocks, tanto de origen interno como externo, a lo largo del período de análisis también agregó otra dificultad a la estimación de relaciones estables robustas entre ambos tipos de inversión.

Con estas salvedades y precauciones, los resultados preliminares obtenidos coinciden, en general, en apuntar un conjunto de hechos, considerados en sus elementos esenciales, en torno a los vínculos de la inversión pública y la privada:

- Probablemente, las inversiones pública y privada en Centroamérica no tienen relaciones de sustitución. Las cifras sugieren, más bien, altos grados de complementariedad.
- Para el período de análisis, en general, la inversión pública parece seguir al esfuerzo inicial de inversión privada. La excepción notable es Costa Rica, lo que sugiere que son las condiciones

19/ Véase, CEPAL, Salud, equidad y capital humano en el Istmo Centroamericano (LC/MEX/R.442), 3 de noviembre de 1993.

20/ La falta de información estadística y los drásticos cambios de política económica impidieron incluir a Nicaragua en este análisis.

económicas, políticas y sociales, las que determinan que la inversión pública actúe como propulsor eficaz y sostenido del crecimiento. 21/

- La relación entre la inversión pública y privada, en el marco de las dinámicas del equilibrio de largo plazo, implicaría la necesidad de mayores esfuerzos de inversión pública para compensar los atrasos acumulados durante la década de los ochenta, rezagos que, de no ser urgentemente atendidos, podrían convertirse en cuellos de botella e impedimentos a la reactivación económica.

a) Relaciones de intertemporalidad entre la inversión pública y la privada

Una interpretación sostiene que si la inversión pública es el factor determinante de la privada, entonces niveles elevados (bajos) de inversión pública tienen que ser seguidos de niveles elevados (bajos) de inversión privada. Según esta interpretación, debería observarse una correlación positiva entre la inversión pública en un período determinado y la inversión privada de períodos siguientes; pero no así con la inversión privada de períodos anteriores. En otras palabras, la inversión pública actúa como factor exógeno y la privada es la variable de ajuste. En cambio, si la inversión pública es determinada por la privada, la correlación positiva se observará entre I_t y los valores pasados de I_p , pero no con sus valores futuros.

El análisis de las correlaciones mencionadas permite definir una suerte de "causalidad" válida únicamente en su acepción estricta de anterioridad temporal; y, sin duda, no es suficiente en todo rigor para concluir que existe una relación de causalidad funcional en el sentido amplio. 22/ Por ejemplo, en el caso presente, si la inversión pública es relativamente grande respecto al producto interno, un shock exógeno que la afectara (v.g., un cambio de la política presupuestaria) tendría un impacto sobre el PIB que incidiría sobre las decisiones de inversión del sector privado. Por lo contrario, es factible que un auge de la inversión privada aumentaría el ingreso nacional y mejoraría la situación presupuestaria del gobierno, permitiendo el financiamiento de nuevos proyectos de

21/ La distinción entre crecimiento y desarrollo adquiere toda su importancia en el debate sobre el papel de la inversión pública: mientras que no se duda de su utilidad social sobre el bienestar de la población, se critica en algunos círculos su papel protagónico en la (re)activación de las fuerzas productivas por supuestos efectos de desplazamiento de la inversión privada. Los resultados de este estudio demuestran lo contrario.

22/ J. Tobin, inter alia, ha demostrado que la anterioridad temporal en las fluctuaciones registradas en diversas categorías, o indicadores económicos, no necesariamente indica siempre relaciones de causalidad en ese mismo sentido.

infraestructura con el excedente de los ingresos fiscales. A fin de comenzar a ahondar en las posibles relaciones indirectas de este tipo, se examinan las correlaciones dinámicas.

El cuadro III.1 presenta los coeficientes de correlación obtenidos entre:

- la inversión pública en un año dado y los niveles anteriores y posteriores de la inversión privada;
- la inversión pública en un año dado y el PIB en los cinco años anteriores y en los cinco años posteriores respectivos, y
- la inversión privada en un año dado y el PIB, de manera idéntica a lo anterior.

Cuadro III.1

COEFICIENTES DE CORRELACION DINAMICA PROMEDIO

	Total	5 años anterior	5 años posterior
Costa Rica			
Inversión pública (de un año) con:			
PIB	0.35	0.29	0.34
Inversión privada	0.48	0.35	0.56
Inversión privada con PIB	0.43	0.41	0.36
El Salvador			
Inversión pública con:			
PIB	0.53	0.57	0.44
Inversión privada	0.31	0.51	0.06
Inversión privada con PIB	0.38	0.28	0.40
Guatemala			
Inversión pública con:			
PIB	0.65	0.62	0.65
Inversión privada	0.57	0.75	0.36
Inversión privada con PIB	0.69	0.59	0.75
Honduras			
Inversión pública con:			
PIB	0.41	0.29	0.47
Inversión privada	0.08	0.28	-0.16
Inversión privada con PIB	0.17	0.16	0.11

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales de contabilidad nacional.

Asimismo, el gráfico de la página siguiente (**Relaciones entre inversión y producto en América Central**) presenta los resultados para cada período. Así, Guatemala muestra el mayor grado de asociación entre las inversiones privada y pública y PIB, mientras que Honduras, en la situación opuesta, exhibe la mayor autonomía entre los tres componentes. Varias razones pueden explicar la diferencia tan marcada entre países de la misma región, razones que se ligan, sobre todo, a la segmentación de las economías y de sus mercados. La relación entre la inversión y el PIB está sujeta a perturbaciones exógenas que pueden debilitarla. Entre éstas figura el efecto de ciertas políticas anticíclicas que instrumentaron las autoridades (véase el punto 4. Inversión pública y evolución de los equilibrios oferta-demanda global) y de factores externos que afectaron los términos del intercambio con el resto del mundo y modificaron de manera más o menos transitoria el funcionamiento de la economía.

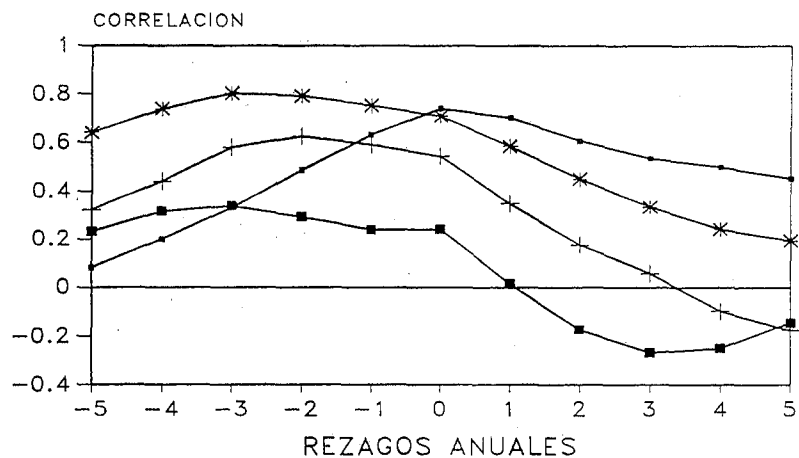
Valga destacar que, con excepción de Guatemala, no hay mayor correlación entre la inversión privada y los valores futuros del PIB, que entre la pública y el mismo producto, lo que puede deberse a las perturbaciones externas ya mencionadas.^{23/} Además, siendo Guatemala la economía menos abierta de la región al comercio internacional, y por tanto menos vulnerable a los **shocks** externos, no es de extrañar su situación singular en este aspecto, dado que la relación funcional entre inversión productiva e incremento del valor agregado pudo expresarse sin mayores interferencias.

En tres de los países las correlaciones observadas apuntan a una cierta anterioridad de la inversión privada respecto de la pública. Costa Rica, el país con el mayor nivel de bienestar, presenta una relación inversa, más acorde con una interpretación de la inversión pública como elemento exógeno, antecesor de la inversión privada y promotor del crecimiento. Al contrario, en Honduras la inversión pública guarda poca relación con la inversión privada anterior y presenta cierta tendencia a desplazarla en los períodos siguientes.

^{23/} Los estudios empíricos sobre las contribuciones respectivas al crecimiento de las inversiones pública y privada convergen en concluir que el aporte de la primera es significativamente mayor al de la segunda; véase por ejemplo R.J. Barro, "Economic Growth in a Cross Section of Countries", 1991 (op. cit.) y M.S. Khan y M.S. Kumar, "Public and Private Investment and the Convergence of Per Capita Incomes in Developing Countries", IMF, 1993. Este resultado se explica, entre otras cosas, por el modo de cálculo del PIB: la gratuidad de muchos de los servicios de infraestructura no permite generar ingresos comerciales; las políticas voluntarias de tarificación pública limitan también la formación directa de valor agregado.

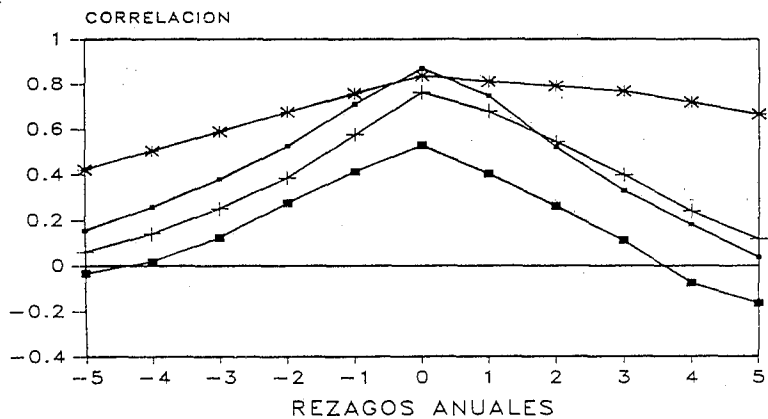
RELACIONES ENTRE INVERSION Y PRODUCTO EN AMERICA CENTRAL

CORRELACION DINAMICA ENTRE INVERSIONES PUBLICA Y PRIVADA

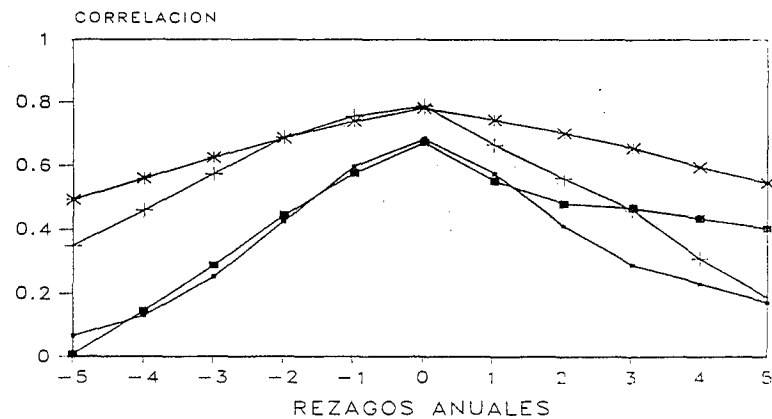


—○— COSTA RICA + EL SALVADOR * GUATEMALA ■ HONDURAS

CORRELACION DINAMICA ENTRE INVERSION PRIVADA Y PIB



CORRELACION DINAMICA ENTRE INVERSION PUBLICA Y PIB



Este fenómeno parece ser la resultante de factores diversos, por lo que pudiera inferirse que entre otras cosas, la composición de la inversión pública —y no sólo su nivel global— es un elemento determinante en cuanto al efecto de arrastre sobre la capacidad productiva. Por ejemplo, en la inversión del sector público se incluyeron parte de los gastos militares en equipo y construcción que no contribuyeron al potencial de crecimiento de la economía. La cuestión adquiere especial relevancia pues diversos países de la región experimentaron conflictos armados durante el período considerado, a la vez que Costa Rica carece de ejército.

En suma, la comparación de las correlaciones ($I_g \sim \text{PIB}$) e ($I_p \sim \text{PIB}$) apunta hacia una mayor asociación de la inversión pública con valores anteriores del PIB que en el caso de la inversión privada, con excepción también de Costa Rica. Dos explicaciones antagónicas surgen de inmediato:

i) La primera es de naturaleza estadística, ya que ese vínculo podría ser espurio, pues se relacionaría solamente con los efectos diferenciados en el tiempo entre inversión privada y PIB por una parte, y entre inversión privada y pública por otra, captando el impacto de oferta de I_p sobre PIB más rápidamente que los efectos de demanda de I_p sobre I_g (por eso Costa Rica sería un caso excepcional dado que la relación de intertemporalidad entre I_p e I_g se manifiesta en sentido inverso);

ii) La segunda se liga con la evolución probable de los componentes del financiamiento de la inversión pública. Así, las fases de repunte económico se traducen en mayores ingresos fiscales, y permiten financiar gastos crecientes de inversión pública. Al igual, las fases de atonía reducen los ingresos fiscales y limitan la posibilidad de financiar los programas públicos.

b) Relación funcional entre inversión pública e inversión privada

i) El modelo teórico. La existencia de una relación estructural entre el acervo de capital productivo y la infraestructura abre la posibilidad de determinar las características deseables de esa última en función de la inversión privada. Para ello, parece conveniente efectuar un ejercicio de programación de inversión pública cuyo punto de partida sea la existencia de una relación "técnica" determinada, fija, entre el PIB y el acervo de capital productivo, por un lado, y la inversión privada y la pública por el otro.

De acuerdo con este enfoque conceptual, la inflexibilidad técnica implica la satisfacción de las siguientes restricciones:

$$Y^* = k.K^* \quad (1)$$

donde Y^* es el PIB potencial y K^* es el acervo de capital productivo que le corresponde;

$$I_g^* = i.I_p^* \quad (2)$$

donde I_g^* es la inversión pública y I_p^* es la inversión privada necesaria para lograr el nivel de ingreso interno deseado.

Ambas restricciones sirven de base para especificar un modelo de determinación de las necesidades de inversión pública.

ii) Especificación del modelo. La estimación de las ecuaciones estructurales del modelo anterior enfrenta varios problemas. El más grave, de tipo metodológico, se reduce a la imposibilidad de contar con datos que reflejen los niveles deseados de producción e inversión. De hecho, los modelos sólo consideran las relaciones económicas en su niveles de equilibrio tendencial; lo que en la práctica resulta inaplicable a los países de la región durante gran parte del período estudiado, caracterizado por fuertes choques exógenos. Se necesita, entonces, introducir flexibilidad en la especificación y abrir espacios a la necesidad de ajustar los niveles efectivos a los deseados, utilizando modelos de ajuste parcial.

Los modelos de ajuste parcial se especifican de la siguiente manera:

$$y_t = a.x_t + b.y_{t-1} + e_t \quad (3)$$

donde e_t es una variable estocástica.

Esta especificación es de utilización frecuente en los análisis empíricos, debido tanto a su fundamentación teórica como a los resultados que tiende a arrojar en cuanto a la calidad de aproximación estadística. No obstante estas ventajas, debe señalarse que los modelos de ajuste parcial tienen algunas limitaciones. En particular, a menudo las variables (x_t) y (y_{t-1}) se encuentran altamente correlacionadas, lo que cuestiona la relevancia de los valores estimados de los parámetros "a" y "b"; y la significación del coeficiente de correlación R^2 . Además, cuando se obtiene un valor de "b" cercano al 1, el proceso de estimación es extremadamente débil. ^{24/} Para evitar este problema, se procedió a una reparametrización de la relación anterior, partiendo de la forma general:

$$Y^* = K.X^{*v} \quad (4)$$

^{24/} Nótese que el rezago promedio es igual a: $b/(1-b)$.

que en forma logarítmica equivale a:

$$\log(Y^*) = \log(K) + v \cdot \log(X^*) \quad \text{o} \quad y^* = k + v \cdot x^* \quad (5)$$

donde (v) es la elasticidad de largo plazo.

La ecuación (5) se puede reparametrizar ^{25/} de la manera siguiente:

$$dy_t = c + a \cdot dx_t + (b-1)[y_{t-1} - v \cdot x_{t-1}] + e_t \quad (6)$$

donde d es el operador de diferenciación; y d(y) es la tasa de crecimiento —en logaritmos— de Y, entre el período (t-1) y (t).

El ajuste $(y_{t-1} - v \cdot x_{t-1})$ es reconocido en la literatura respectiva como "mecanismo de corrección de errores". Los modelos de corrección de errores (MCE) obtenidos en (6) significan conceptos más generales que el modelo de ajuste parcial (4), sin presentar los problemas anteriormente señalados.

iii) Estimación de la demanda de inversión pública. Los datos utilizados provienen de los cuadros de oferta-demanda global, a precios constantes basados en las cifras de cuentas nacionales de cada país; y cubren los siguientes períodos:

- Costa Rica: 1966-1991
- El Salvador: 1962-1992
- Guatemala: 1950-1992
- Honduras: 1970-1992

En diversas ocasiones fue imprescindible incorporar variables mudas en las ecuaciones de regresión para obtener una buena estimación de sus parámetros. Dichas variables al tomar un valor de 1 durante un período determinado y de 0 fuera de éste, permiten captar la influencia de factores temporales que alteran las relaciones de fondo. Los coeficientes respectivos fueron estimados con el método de máxima verosimilitud, en consideración de la presencia de autocorrelación en los términos residuales y de la estrecha amplitud de las series disponibles.

Se adoptó un proceso de aproximaciones sucesivas, tomando como punto de partida una especificación muy general de las relaciones dinámicas entre I_g e I_p (expresadas en logaritmos naturales), que permite calcular directamente la relación de largo plazo entre inversión pública e inversión privada:

$$a(L)I_g + b(L)I_p = u_t \quad (7)$$

^{25/} Harvey, A.C., "The Econometric Analysis of Time Series", Philip Allan Pub, 1981.

donde L es el operador de rezagos y u el término residual.

La especificación (7) se puede reescribir de la manera siguiente:

$$I_{g_t} = C + b(1)/a(1) I_{p_t} + \sum_j a_j dI_{g_{t-j}} + \sum_j b_j dI_{p_{t-j}} + u_t \quad (8)$$

A su vez, $b(1)/a(1)$ es el coeficiente de proporcionalidad de largo plazo entre ambos rubros de inversión, mientras que los términos a_j y b_j restantes conforman los ajustes dinámicos a desviaciones de los puntos de equilibrio.

Los "j" representan los diferentes períodos de rezagos incluidos en el análisis. En el caso presente y considerando que se trabaja con variables de periodicidad anual —lo que permite ignorar los efectos de estacionalidad— y la estrechez de las series disponibles, se optó por incluir sólo cuatro años de rezago: ($j = 0$ a 4). Por su parte, (u_t) se modeló como proceso autorregresivo de segundo orden, de lo que resultó una aproximación satisfactoria en la mayoría de los casos.

Se completó el análisis utilizando los mencionados modelos MCE, para determinar la dinámica de los ajustes de corto plazo y la elasticidad asociada al coeficiente de largo plazo. Esta última permitió definir si la proporción entre inversión pública y privada mostraba tendencia a elevarse (si era mayor que 1) o a disminuir.

iv) Resultados. Los resultados obtenidos con el primer modelo sugieren que existe una relación significativa de largo plazo de tipo complementario entre la inversión pública y la inversión privada. De hecho, el coeficiente respectivo se encuentra probablemente cerca de la unidad en los países estudiados.

Cuadro III.2

COEFICIENTES ESTIMADOS PARA EL MODELO GENERAL a/

Estimación de Log (Ig) _t	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras
Log (Ip) _t	1.053 (0.34)	0.771 (0.17)	0.868 (0.16)	1.438 (0.17)
R2	0.94	0.98	0.99	0.85
DW	1.59	2.00	1.12	1.87
Período de observación	1969-1991	1965-1992	1953-1992	1973-1992

a/ Sólo se presentan los resultados con Log(Ip)_t. Las ecuaciones originales integraban cuatro años de rezagos en dLog(Ig)_{t,j} y dLog(Ip)_{t,j}, y dos años en el proceso autorregresivo de errores. Las cifras entre paréntesis indican el error estándar.

Los resultados indican que, aparentemente, Honduras es el país donde el proceso de inversión del sector público se realizó más intensamente (el coeficiente de log (Ip) es significativamente mayor a uno). En El Salvador y Guatemala, en cambio, la relación de largo plazo de la inversión pública con respecto a la privada es ligeramente inferior a la unidad. Costa Rica representa un caso intermedio ya que la razón fluctúa alrededor de uno. Más allá del valor preciso que tomaron estos coeficientes, lo importante es que todos fueron significativamente diferentes de cero, esto es, indican la existencia probable de una relación fuerte en el largo plazo, entre los rubros público y privado de formación bruta de capital. Como se mencionó anteriormente, para comprobar este resultado, obtenido con un modelo general de ajuste parcial y variables en "nivel", se instrumentó un estudio tomando como variable la tasa de variación de la inversión pública.

Asimismo, se estimó un modelo de corrección de errores (MCE) entre Ig e Ip, siguiendo la especificación general (6):

$$dI_{g_t} = C + I_{g_{t-1}} + dI_{p_t} + I_{p_{t-1}} + u_t \quad (9)$$

Sus resultados permiten confirmar los resultados del modelo general anterior y disponer de una evaluación aproximativa de los efectos de corto plazo, que se articulan sobre la relación de largo plazo, recién estimada en la parte anterior. El coeficiente asociado a dLog(Ip)_t en el cuadro III.3 se interpreta como el coeficiente de elasticidad de corto plazo.

Cuadro III.3

MODELO DE CORRECCION DE ERRORES

dLog(Ig) _t	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras
C	-0.993 (0.48)	-2.815 (0.89)	-0.047 (0.39)	0.448 (1.33)
Log(Ig) _{t-1}	-0.250 (0.06)	-0.682 (0.16)	-0.322 (0.16)	-0.381 (0.18)
dLog(Ip) _t	0.788 (0.14)	0.820 (0.16)	0.520 (0.25)	0.732 (0.33)
Log(Ip) _{t-1}	0.368 (0.10)	1.094 (0.28)	0.268 (0.14)	0.277 (0.15)
Var. Muda α /	-0.258 (0.05)	-0.223 (0.07)	0.154 (0.13)	0.329 (0.13)
R2	0.71	0.66	0.41	0.62
D-W	1.98	2.35	1.94	1.76
Número de observaciones	24	30	42	22

α / Con valor 1 entre 1986 y 1991 para Costa Rica; entre 1983 y 1992 para El Salvador; entre 1978 y 1984 para Guatemala y entre 1981 y 1984 para Honduras.

Todos los coeficientes —excepto los términos constantes— tienen el signo esperado y son significativos, al menos al nivel de 0.1. ^{26/} La estimación de las elasticidades de corto plazo de la inversión pública con respecto a la inversión privada arroja índices relativamente bajos; inferiores en general a sus niveles estimados de largo plazo. Esta diferencia era previsible y se asocia en particular al tiempo de maduración de la inversión pública y al carácter progresivo de la presión que ejercen los nuevos proyectos productivos sobre la infraestructura existente.

Además, es posible calcular la elasticidad de largo plazo entre la inversión pública y la privada sobre la base de los coeficientes estimados del modelo $Y^* = K.X^v$. Para ello es necesario considerar que la relación de equilibrio entre ambos tipos de inversión requiere establecer la condición siguiente:

$$g_{I_g} = v * g_{I_p}$$

^{26/} O sea, la probabilidad de encontrar estos resultados, si en la realidad no existe una relación (i.e., si el coeficiente verdadero es nulo), es inferior al 10%.

donde g_{I_p} y g_{I_g} representan la tasa de crecimiento de la inversión pública y privada, respectivamente. Los valores del parámetro indican si la relación entre I_g e I_p muestra una tendencia a subir ($v > 1$) o a bajar ($v < 1$); y pueden deducirse del cuadro anterior los resultados siguientes:

Costa Rica:	1.5	El Salvador:	1.6
Guatemala:	0.8	Honduras:	0.7

Considerando el conjunto de los resultados obtenidos anteriormente en torno a la relación de equilibrio estático, es factible concluir, basándose en la información disponible, que se conforma la existencia de relación de fuerte complementariedad entre ambos tipos de inversión. Quizás no sea una coincidencia que en los dos modelos analizados, Costa Rica aparezca como el país donde la inversión pública tiene un mayor grado de complementariedad con la inversión privada (la relación promedio entre ambos tipos de inversión es comparativamente alta y muestra una tendencia al alza). Más allá de los estilos de desarrollo propios de cada país, y de sus prioridades respectivas, este resultado aporta elementos para afirmar que en el caso centroamericano, una política activa de inversión pública no desincentiva a la inversión privada y al crecimiento económico; por lo contrario, constituye un ingrediente indispensable de la política económica. Asimismo, cabe señalar la necesidad de que las autoridades públicas, en su gestión estratégica, mantengan un flujo adecuado de proyectos de mejora de infraestructura para acompañar al esfuerzo productivo privado.

4. Inversión pública y evolución de los equilibrios oferta-demanda global durante el período 1970-1990

En contraste con el acápite anterior, dedicado a analizar las relaciones de largo plazo que existen entre la inversión pública y el desempeño productivo de las economías centroamericanas, el presente estudia la contribución de la formación de capital público en sus dinámicas de corto plazo. Asimismo, la metodología utilizada permite medir las contribuciones respectivas de cada componente del balance de oferta-demanda global, a la tendencia del agregado y de sus fluctuaciones.

Con ello se aclaran ciertos aspectos en torno a la relevancia de las mencionadas fuentes de dinamismo, lo que al mismo tiempo ayuda a identificar las principales modalidades del crecimiento y a seleccionar políticas para orientar el futuro desarrollo económico.

Se optó por concentrar la atención en la dinámica de la demanda agregada, ya que allí aparece el rubro de la inversión.

a) Presentación y síntesis

Metodología. La evolución de la oferta y de la demanda globales —producto interno bruto, importaciones de bienes y servicios, inversión, consumo y exportaciones— se puede estudiar con las herramientas tradicionales de análisis de series de tiempo. Sin embargo, este análisis se enriquece al tomar en cuenta las diversas relaciones contables que unen los indicadores en cuestión.

Siguiendo un enfoque convencional, la tasa de crecimiento del agregado y sus fluctuaciones pueden descomponerse en las contribuciones respectivas de cada uno de sus elementos principales. Así, suponiendo que las tasas de crecimiento son estacionarias, 27/ el aumento promedio de la oferta y de la demanda global es la suma ponderada de las tasas medias de crecimiento de cada uno de sus componentes respectivos. La ponderación se deriva a partir del peso relativo de cada componente en el total.

Por su parte, la desviación estándar —las fluctuaciones— que registra la tendencia del agregado es la suma ponderada de las desviaciones estándar de cada uno de sus componentes. En este caso, el factor de ponderación de cada rubro individual toma en cuenta, además del peso relativo del componente en el total, su coeficiente de correlación con la tendencia global. 28/

Esta técnica de análisis se aplicó a los balances de oferta-demanda global, en dólares de 1980, para cada uno de los países centroamericanos. El lapso 1970-1990 se dividió en cuatro períodos de igual duración: 1970-1975, 1976-1980, 1981-1985 y 1986-1990.

Esta descomposición se basó en dos criterios; el primero, disponer de intervalos de tiempo comparables y con suficientes observaciones para asegurar cierta consistencia en las derivaciones de conceptos como promedio o desviaciones estándar. El segundo, garantizar la diferenciación de los entornos macroeconómicos del período objeto de investigación.

Al evaluar los resultados es importante tener presente que las cifras obtenidas son tasas de crecimiento (fluctuación) ponderadas por el peso relativo de los respectivos componentes. De tal

27/ Muchas variables macroeconómicas corresponden a esa definición de estacionalidad en primera diferencia, p.e. Stephen Beveridge y Charles Nelson. "A New Approach to Decomposition of Economic Time Series into Permanent and Transitory Components...", *Journal of Monetary Economics*, 1981. Además, en el presente caso, los períodos de estudio son suficientemente reducidos (5 años) para que se verifique esa hipótesis.

28/ Véase, Jacky Fayolle "Pratique contemporaine de l'Analyse conjoncturelle", INSEE-Economica, 1987.

manera que, *ceteris paribus*, cuanto más importante en valor absoluto sea un rubro, mayor será su influencia en la dinámica global.

Dicho sesgo, aunque podría inducir conclusiones tautológicas, da lugar a formas alternativas de analizar los resultados:

- a) comparaciones inter-temporales; y
- b) búsqueda de los "outliers", i.e., de los casos atípicos, para identificar las rupturas de tendencia y los factores de diferenciación entre países.

ii) Principales resultados. En el comportamiento de la demanda global, a nivel regional, se ha registrado un movimiento doble durante los dos decenios que abarca el estudio:

En primer lugar, variaron las contribuciones de los tres principales factores determinantes de la evolución de la demanda global (Inversión, Consumo y Exportaciones). Al principio de los setenta, el determinante principal era el consumo total, que explicaba más del 60% de la dinámica de la demanda global, frente al 24% y 15% de las exportaciones y la inversión bruta interna, respectivamente. Se registró después un cambio, hacia una mayor contribución de la inversión y una menor de las exportaciones, así como una abrupta caída del consumo con la crisis de los primeros años de los ochenta. No obstante, en la fase posterior de ajuste y recuperación, las exportaciones se convirtieron en el factor determinante del crecimiento de la demanda, explicando 54% de su tendencia frente al 23% para cada uno de los otros dos rubros. Este cambio entre demanda interna y externa refleja los nuevos estilos de desarrollo adoptados por los países de la región, que estuvieron enfocados hacia la industrialización sustitutiva de importaciones durante los años sesenta y setenta y la sustentación de la demanda interna; pero que después se orientaron hacia la promoción y diversificación de las exportaciones. Con todo, no se pueden descartar aquí los efectos recesivos de la caída de los términos del intercambio, que obligaron a los países de la región a exportar mayores volúmenes para lograr mantener su capacidad de importar y servir una creciente deuda externa. 29/

29/ El precio real del café (deflactado por el índice de los valores unitarios de los bienes manufacturados), uno de los principales productos de exportación de la región, cayó 77% entre 1977-1978 y 1990-1991. Durante el mismo período, el precio real del azúcar disminuyó 30%, el del algodón 44% y el de la carne de vacuno 24%. Solo el banano logró mantener su poder de compra, que subió 2.6% durante este período. (Véase, CEPAL, Estudio económico de América Latina y El Caribe, 1992, septiembre de 1993, pág. 159).

También se modificaron a lo largo del período las fuentes de inestabilidad en la evolución de la demanda. En un principio las exportaciones contribuían poco a las fluctuaciones de la demanda agregada, siendo estas últimas afectadas más bien por variaciones del consumo total y de la inversión interna. Sin embargo, en los años ochenta, con la crisis económica mundial y el proceso de ajuste regional, se registró un cambio cualitativo: la inversión interna dejó de explicar las fluctuaciones de la demanda; ^{30/} en cambio, las variaciones de las exportaciones y del consumo lo hicieron en 35% y 65%, respectivamente.

Valga mencionar que el comportamiento intertemporal del equilibrio oferta-demanda refleja también las crecientes dificultades que afrontó, durante el período estudiado, el proceso de integración económica en la región. Después de una fase de auge de la integración durante los años sesenta, las economías se habían encaminado hacia un patrón si no común, al menos parecido. Ahora bien, el comportamiento agregado a nivel de la región dejó de reflejar desde la segunda mitad de los años setenta la realidad específica de cada uno de los países. De hecho, a partir de este período, tuvo lugar un creciente alejamiento de una norma común, que culminó en una diferenciación sustancial durante 1981-1985. La pérdida de identidad regional, es decir, en este contexto la divergencia de los efectos de las políticas macroeconómicas sobre la demanda, se originó en la diversidad de repuestas nacionales frente a la crisis de balance de pagos a fines de los setenta. ^{31/} A continuación, se identifican esos elementos de diversificación entre países como "factores discriminantes".

La similitud de las políticas de ajuste que se instrumentaron a fines de los ochenta —similitud explicada en parte por las condicionalidades de los préstamos de ajuste de las agencias financieras internacionales—, se tradujo en el inicio de una renovada armonización de los efectos de las políticas macroeconómicas en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Honduras y Nicaragua continuaron con otros patrones específicos en su situación nacional. (Véanse los cuadros 11 a 15.)

El mencionado movimiento de diversificación del comportamiento intrarregional de la demanda global se observa también en el nivel de sus fluctuaciones. Sin embargo, al contrario de lo que ocurrió con los componentes de la tendencia, los países siguieron con su movimiento de

^{30/} Esta neutralidad es el resultado de un efecto contrario entre un comportamiento procíclico de la inversión privada, anticíclico de las variaciones de existencias y neutro de la inversión pública.

^{31/} Por razones internas, Nicaragua empezó desde 1975 a separarse del comportamiento macroeconómico de los demás países.

dispersión durante el período 1986-1990. Se nota en particular la contraposición entre El Salvador y Honduras, en torno a la importancia relativa del comportamiento del consumo total y de las exportaciones en las fluctuaciones de la demanda global.

b) Análisis del comportamiento de la demanda global a nivel regional

El objetivo de esta apartado es exponer las regularidades específicas registradas en el comportamiento de la demanda global para las cuatro etapas en que se dividió el período de estudio.

En el lapso 1971-1975 se observa que el crecimiento promedio de la demanda global (5.5%) fue explicado en un 53% por el consumo privado, 24% por las exportaciones, 13% por la inversión privada, mientras que la pública sólo lo hizo en 7%. A su vez, los gastos públicos de consumo e inversión resultaron los rubros con los mayores coeficientes de variación intrarregional. (Véase el cuadro 9.)

Durante la segunda mitad de los setenta, el consumo privado permaneció como primer factor explicativo del comportamiento de la demanda global (38% de la tendencia), pero el consumo público casi triplicó su contribución (21%), mientras que la inversión pública también duplicó su aporte (14%). Los factores discriminantes entre los diferentes países fueron la inversión privada y las exportaciones.

En el contexto recesivo de los primeros años de los ochenta, el consumo privado siguió como factor determinante de la tendencia negativa al explicar el 99% de ésta; la inversión pública lo hizo en 11%. Por su parte, el consumo público se opuso destacadamente a la tendencia global (comportamiento anticíclico) mientras que el comportamiento de la inversión pública y de las exportaciones sobresallieron como elementos discriminantes que obstaculizaron la convergencia de los patrones nacionales respectivos.

La fase de ajuste y recuperación, que corresponde a la segunda mitad de los ochenta, se diferenció de la anterior por el papel preponderante de las exportaciones en el nuevo patrón de desarrollo regional. La demanda del sector externo llegó así a explicar el 54% de la tendencia de la demanda global. En contraste, el consumo privado pasó a una segunda posición (27%) mientras que el gasto público de consumo e inversión registró una tendencia a la baja en congruencia con los programas de ajuste establecidos por los países. Los elementos de disparidad entre países pasaron a ser el consumo público y la construcción.

En síntesis, el acomodo del modelo anterior a la crisis y la redefinición de las estrategias económicas, a partir de los primeros años de los ochenta, se tradujeron en una disminución continua del peso de la inversión pública en la composición de la demanda global de los países centroamericanos. Por otra parte, la crisis de liquidez externa determinó la necesidad de aumentar las exportaciones y reducir los gastos internos, primero privados y después públicos. Si bien ello permitió aumentar el ahorro interno y liberar mayores recursos para financiar la inversión privada, dicha caída de la inversión pública afecta la posibilidad de contar con una infraestructura adecuada, lo que a su vez resta eficiencia productiva. De continuarse esta tendencia declinante se evidenciarían cuellos de botella que surgen de la complementariedad que demuestran ambos rubros de inversión en la región, poniendo asimismo en tela de juicio la factibilidad de instrumentar una sostenida reactivación productiva.

Anexo estadístico

Cuadro 1

CENTROAMERICA: INVERSION PUBLICA A PRECIOS CONSTANTES

	Total	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Millones de dólares a precios de 1980						
1970	473	89	68	121	107	88
1971	541	114	90	151	79	106
1972	621	150	122	177	60	112
1973	684	146	113	204	90	131
1974	714	152	129	164	112	156
1975	856	176	213	188	132	147
1976	1,062	239	193	297	143	190
1977	1,363	279	264	343	187	290
1978	1,184	260	214	333	224	152
1979	1,200	322	230	390	210	48
1980	1,492	328	249	464	234	217
1981	1,530	248	230	623	199	230
1982	1,299	178	187	496	222	216
1983	1,200	202	145	331	245	277
1984	1,170	216	130	247	294	283
1985	1,100	263	120	186	252	281
1986	970	250	101	193	167	259
1987	976	199	115	245	159	258
1988	979	187	134	277	165	217
1989	1,022	213	161	307	182	158
1990	925	233	101	275	170	146
1991	928	204	118	266	209	130
1992	1,155	208	168	347	262	171
Inversión pública/PIB (porcentajes)						
1970	3.8	4.3	2.6	2.7	7.4	4.4
1971	4.1	5.1	3.3	3.2	5.2	5.2
1972	4.4	6.3	4.3	3.5	3.7	5.3
1973	4.6	5.7	3.8	3.8	5.2	5.8
1974	4.5	5.6	4.1	2.9	6.5	6.1
1975	5.2	6.4	6.3	3.2	7.4	5.7
1976	6.1	8.2	5.5	4.7	7.3	7.1
1977	7.3	8.8	7.2	5.0	8.9	9.9
1978	6.1	7.7	5.5	4.7	9.5	5.7
1979	6.2	9.1	6.0	5.2	8.5	2.4
1980	7.7	9.2	7.1	5.9	9.3	10.5
1981	7.9	7.2	7.2	7.9	7.7	10.6
1982	7.0	5.6	6.2	6.5	8.7	10.0
1983	6.5	6.1	4.8	4.5	9.7	12.3
1984	6.2	6.1	4.2	3.3	11.2	12.7
1985	5.8	7.3	3.8	2.5	9.3	13.1
1986	5.1	6.6	3.2	2.6	6.1	12.2
1987	4.9	5.0	3.5	3.2	5.5	12.3
1988	4.8	4.6	4.0	3.5	5.4	11.8
1989	4.9	5.0	4.8	3.7	5.7	8.7
1990	4.3	5.3	2.9	3.2	5.4	8.1
1991	4.3	4.5	3.3	3.0	6.5	7.4
1992	5.0	4.3	4.5	3.8	7.8	9.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 2

CENTROAMERICA: CONSUMO E INVERSION REAL a/

(Tasas de crecimiento promedio anual)

	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990
Costa Rica								
Consumo gobierno general	7.8	5.8	-1.3	2.6
Consumo privado	3.4	5.2	-0.5	4.1
Formación bruta capital fijo	7.5	9.4	-4.8	9.5
Construcción	7.1	10.8	-5.2	2.5
Maquinaria y equipo	7.8	8.2	-4.5	14.8
Pública	14.8	13.2	-4.3	-2.3
Privada	5.0	7.7	-5.1	14.5
Producto interno bruto	5.1	7.0	6.0	5.2	0.3	4.6
El Salvador								
Consumo gobierno general	7.7	5.2	5.5	3.1	1.8
Consumo privado	4.2	4.2	1.3	-2.0	1.1
Formación bruta capital fijo	-0.7	14.9	-4.0	-3.5	1.9
Construcción	-4.1	-0.4
Maquinaria y equipo	-2.8	4.4
Pública	-3.1	25.7	3.2	-13.7	-3.4
Privada	0.2	10.4	-10.0	5.0	4.0
Producto interno bruto	4.5	4.2	6.8	4.4	5.5	1.0	-1.9	1.9
Guatemala								
Consumo gobierno general	2.9	8.0	1.3	8.1	3.4	8.4	0.7	4.9
Consumo privado	2.1	5.2	4.9	4.8	4.9	5.5	-0.5	2.8
Formación bruta capital fijo	2.0	3.6	9.1	4.7	5.2	6.6	-10.0	5.4
Construcción	-0.5	2.2	7.3	0.2	6.0	14.3	-12.0	5.5
Maquinaria y equipo	5.0	4.9	10.6	7.6	4.8	1.2	-8.1	5.3
Pública	11.5	-4.9	8.0	-0.2	9.2	19.8	-16.7	8.2
Privada	-1.9	7.7	9.5	6.0	4.3	1.3	-6.4	4.3
Producto interno bruto	2.3	5.3	5.3	5.8	5.6	5.7	-1.1	2.9
Honduras								
Consumo gobierno general	9.3	6.6	3.6	7.7	4.5	7.8	1.0	2.4
Consumo privado	4.4	2.8	4.9	4.1	3.1	7.6	1.8	2.9
Formación bruta capital fijo	10.1	1.2	9.4	15.1	5.6	8.3	-5.2	3.6
Construcción	4.4	9.4	0.5	0.8
Maquinaria y equipo	6.8	7.1	-13.3	9.0
Pública	4.2	12.1	1.5	-7.5
Privada	6.3	6.2	-10.7	12.8
Producto interno bruto	2.4	3.8	5.4	3.6	3.7	7.2	1.7	3.1
Nicaragua								
Consumo gobierno general	6.6	1.3	3.5	4.4	6.7	15.9	17.9	-8.4
Consumo privado	9.3	1.0	9.4	3.0	4.5	-1.9	-9.2	-0.5
Formación bruta capital fijo	21.3	-4.7	20.2	2.1	8.4	-7.4	6.9	-9.5
Construcción	19.1	4.8	12.3	-15.2	2.8	-5.2
Maquinaria y equipo	20.8	0.6	4.0	0.5	9.2	-11.8
Pública	10.8	8.1	5.3	-12.3
Privada	7.3	-22.2	10.8	-4.9
Producto interno bruto	8.3	1.6	10.1	3.8	5.1	-4.2	0.6	-3.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ De acuerdo con cifras a precios constantes.

Cuadro 3

CENTROAMERICA: INVERSION FINANCIERA PUBLICA

	Total	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Millones de pesos centroamericanos						
1965	1.1	0.5	-	0.5	0.1	-
1966	1.3	0.4	0.1	0.6	0.1	0.1
1967	1.4	0.7	0.1	0.3	0.1	0.2
1968	1.6	0.7	-	0.3	0.5	0.1
1969	0.6	0.4	-	-	0.1	0.1
1970	2.1	0.1	0.2	1.5	0.2	0.1
1971	4.3	0.3	0.1	3.7	0.1	0.1
1972	34.5	1.2	4.6	17.9	0.2	10.6
1973	53.9	2.5	8.5	7.7	0.1	35.1
1974	100.1	2.6	14.2	16.2	0.1	67.0
1975	67.9	2.6	12.0	5.5	0.1	47.7
1976	46.5	5.1	6.6	10.5	2.4	21.9
1977	37.0	0.3	3.5	6.0	7.5	19.7
1978	0.9	12.5	9.7	33.5
1979	5.1	18.6	6.9	7.1
1980	97.0	11.9	16.5	24.4	44.1	0.1
1981	92.0	1.5	31.1	20.1	39.3	-
1982	95.1	5.6	23.7	11.6	54.2	-
1983	72.2	3.2	0.4	10.9	57.6	0.1
1984	146.8	6.2	31.7	5.3	103.4	0.2
1985	78.9	1.7	10.5	2.1	64.0	0.6
1986	107.3	10.0	43.7	1.3	52.0	0.3
1987	78.4	2.1	22.8	9.3	42.0	2.2
1988	...	1.6	0.2	14.2	54.4	...
1989	...	2.2	8.7	...	38.7	...
Estructura porcentual						
1965	100.0	46.3	-	44.4	9.3	-
1966	100.0	31.3	7.8	45.2	7.8	7.8
1967	100.0	51.1	7.3	19.7	7.3	14.6
1968	100.0	42.6	-	20.8	30.5	6.1
1969	100.0	66.7	-	-	16.7	16.7
1970	100.0	4.8	9.7	70.9	9.7	4.8
1971	100.0	6.9	2.3	86.1	2.3	2.3
1972	100.0	3.5	13.3	51.8	0.6	30.7
1973	100.0	4.6	15.8	14.3	0.2	65.1
1974	100.0	2.6	14.2	16.2	0.1	66.9
1975	100.0	3.8	17.7	8.0	0.1	70.3
1976	100.0	11.0	14.2	22.7	5.2	47.0
1977	100.0	0.8	9.5	16.2	20.3	53.2
1978
1979
1980	100.0	12.3	17.0	25.1	45.5	0.1
1981	100.0	1.6	33.8	21.8	42.7	-
1982	100.0	5.9	24.9	12.2	57.0	-
1983	100.0	4.4	0.6	15.1	79.8	0.1
1984	100.0	4.2	21.6	3.6	70.4	0.1
1985	100.0	2.2	13.3	2.6	81.1	0.8
1986	100.0	9.3	40.7	1.3	48.4	0.3
1987	100.0	2.7	29.1	11.9	53.6	2.8
1988
1989

Fuente: SIECA.

Cuadro 4

CENTROAMERICA: PRESTAMOS CONCEDIDOS POR EL BIRF, 1960-1990

	Total	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Millones de dólares						
Total	2,433.8	668.6	321.7	562.9	687.9	192.6
Energía	733.2	117.4	76.1	274.6	198.8	66.3
Energía eléctrica	727.2	114.4	76.1	274.6	195.8	66.3
Petróleo, gas y carbón	6.0	3.0	-	-	3.0	-
Agricultura y desarrollo rural	185.0	56.0	-	-	100.5	28.5
Industria-finanzas	33.0	18.0	-	-	15.0	-
Transportes	312.3	151.8	-	31.5	112.8	16.2
Telecomunicaciones	218.5	68.0	42.0	89.0	19.5	-
Educación	147.9	6.2	54.4	69.3	3.0	15.0
Población, salud y nutrición	4.4	-	-	-	4.4	-
Acueducto y alcantarillado	89.3	26.0	-	23.0	19.6	20.7
Desarrollo urbano	142.6	16.5	74.2	29.0	6.9	16.0
Asistencia técnica	3.5	3.5	-	-	-	-
Gestión del sector público	-	-	-	-	-	-
Empresas de pequeña escala	-	-	-	-	-	-
Fines generales	421.5	180.0	75.0	26.5	140.0	-
No proyectado	-	-	-	-	-	-
Inst. financieras de desarrollo	142.6	25.2	-	20.0	67.4	30.0
Estructura porcentual						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Energía	30.1	17.6	23.7	48.8	28.9	34.4
Energía eléctrica	29.9	17.1	23.7	48.8	28.5	34.4
Petróleo, gas y carbón	0.2	0.4	-	-	0.4	-
Agricultura y desarrollo rural	7.6	8.4	-	-	14.6	14.8
Industria-finanzas	1.4	2.7	-	-	2.2	-
Transportes	12.8	22.7	-	5.6	16.4	8.4
Telecomunicaciones	9.0	10.2	13.1	15.8	2.8	-
Educación	6.1	0.9	16.9	12.3	0.4	7.8
Población, salud y nutrición	0.2	-	-	-	0.6	-
Acueducto y alcantarillado	3.7	3.9	-	4.1	2.8	10.7
Desarrollo urbano	5.9	2.5	23.1	5.2	1.0	8.3
Asistencia técnica	-	0.5	-	-	-	-
Gestión del sector público	-	-	-	-	-	-
Empresas de pequeña escala	-	-	-	-	-	-
Fines generales	17.3	26.9	23.3	4.7	20.4	-
No proyectado	-	-	-	-	-	-
Inst. financieras de desarrollo	5.9	3.8	-	3.6	9.8	15.6

Fuente: Informes anuales del BIRF.

Cuadro 5
CENTROAMERICA: LONGITUD TOTAL DE LA RED DE CARRETERAS

	1960	1969	1981	1990
Kilómetros				
Total	33,260	54,738	82,955	87,209
Costa Rica	9,978	18,800	28,525	35,556
El Salvador	8,950	8,642	12,269	12,164 a/
Guatemala	6,018	12,308	26,429 b/	13,121 c/
Honduras	3,228	4,640	9,020	11,371
Nicaragua	5,086	10,348	6,712	14,997 d/
Porcentaje pavimentado				
Total	56.0	59.3	71.0	84.6
Costa Rica	10.0	7.0	9.0	15.3
El Salvador	11.0	13.8	14.0	14.3
Guatemala	20.0	16.0	11.0	23.4
Honduras	3.0	11.0	27.0	21.1
Nicaragua	12.0	11.5	10.0	10.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras de 1988.

b/ Cifras de 1980.

c/ Cifras de 1989.

d/ Cifras de 1986.

Cuadro 6
CENTROAMERICA: POTENCIA ELECTRICA INSTALADA (MW)

	1960	1970	1975	1980	1985	1990
Total	368	687	1,127	1,902	3,070	3,235
Costa Rica	110	175	336	585	777	889
El Salvador	74	166	250	450	632	650
Guatemala	73	166	210	366	783	808
Honduras	33	70	134	208	552	525
Nicaragua	78	110	197	293	326	363
Estructura porcentual						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Costa Rica	29.9	25.5	29.8	30.8	25.3	27.5
El Salvador	20.1	24.2	22.2	23.7	20.6	20.1
Guatemala	19.8	24.2	18.6	19.2	25.5	25.0
Honduras	9.0	10.2	11.9	10.9	18.0	16.2
Nicaragua	21.2	16.0	17.5	15.4	10.6	11.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 7
CENTROAMERICA: CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA POR HABITANTE
(kWh)

	1960	1970	1980	1985	1990
Costa Rica	355	595	977	1,047	1,251
El Salvador	99	190	322	374	438
Guatemala	74	144	223	220	253
Honduras	47	119	250	281	247
Nicaragua	125	342	380	381	320

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: CAMAS DE HOSPITAL

(Número de camas de hospital por cada mil habitantes)

	1970	1980	1985	1990
Costa Rica	4.0	3.0	2.6	2.2
El Salvador	2.0	1.3	1.2	1.1 a/
Guatemala	2.3	1.8	...	1.2 b/
Honduras	1.7	1.4	...	1.2 b/
Nicaragua	2.3	1.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Corresponde a cifras de 1988.

b/ Corresponde a cifras de 1987.

Cuadro 9

CENTROAMERICA: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO Y A LAS
FLUCTUACIONES DE LA DEMANDA GLOBAL

(Porcentajes)

	1971-1975				1976-1980			
	Promedio	Contri- bución	Coefi- ciente variación	Desv. máxima	Promedio	Contri- bución	Coefi- ciente variación	Desv. máxima
Crecimiento promedio	5.5	100.0	25.0	390.0	3.6	100.0	95.3	950.0
Demanda interna	4.2	76.0	21.5	250.0	3.3	90.0	66.1	490.0
Inversión bruta interna	0.8	15.0	40.9	100.0	1.2	32.0	64.0	200.0
Inversión bruta fija	1.1	20.0	24.8	80.0	0.7	19.0	115.8	180.0
Construcción	0.5	10.0	28.3	50.0	0.3	9.0	163.1	140.0
Maquinaria y equipo	0.6	10.0	43.0	70.0	0.3	9.0	108.2	110.0
Pública	0.4	7.0	49.2	60.0	0.5	14.0	47.8	70.0
Privada	0.7	13.0	17.6	30.0	0.2	4.0	517.4	210.0
Variación de existencias	-0.3	-5.0	-40.9	40.0	0.5	13.0	76.0	100.0
Consumo total	3.4	61.0	20.3	170.0	2.1	58.0	77.6	410.0
Gobierno general	0.4	8.0	51.4	60.0	0.7	21.0	44.4	90.0
Privado	2.9	53.0	28.0	200.0	1.4	38.0	139.6	510.0
Exportaciones de bienes y servicios	1.3	24.0	42.4	150.0	0.3	10.0	434.1	460.0
Fluctuación promedio	4.8	100.0	59.6	670.0	7.7	100.0	59.1	1270.0
Demanda interna	4.7	97.0	65.0	750.0	7.7	100.0	70.5	1480.0
Inversión bruta interna	2.4	50.0	79.8	530.0	3.8	49.0	83.9	910.0
Inversión bruta fija	0.3	6.0	361.7	290.0	2.3	29.0	67.2	440.0
Construcción	0.1	2.0	428.7	120.0	0.9	11.0	81.6	190.0
Maquinaria y equipo	0.2	4.0	327.2	170.0	1.4	18.0	64.2	270.0
Pública	-	-1.0	-940.6	90.0	0.8	10.0	158.4	320.0
Privada	0.3	6.0	238.8	210.0	1.5	19.0	52.3	210.0
Variación de existencias	2.1	44.0	56.4	340.0	1.5	20.0	116.9	530.0
Consumo total	2.3	48.0	58.8	340.0	3.9	51.0	60.6	680.0
Gobierno general	0.1	-1.0	-217.3	40.0	0.2	3.0	123.8	70.0
Privado	2.4	49.0	61.9	360.0	3.7	48.0	58.8	630.0
Exportaciones de bienes y servicios	0.1	3.0	524.8	150.0	-	-	13,038.1	290.0

Cuadro 10

CENTROAMERICA: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO Y A LAS FLUCTUACIONES DE LA DEMANDA GLOBAL

(Porcentajes)

	1981-1985				1986-1990			
	Promedio	Contri- bución	Coefi- ciente variación	Desv. máxima	Promedio	Contri- bución	Coefi- ciente variación	Desv. máxima
Crecimiento promedio	(1.2)	100.0	(109.9)	380.0	1.9	100.0	189.9	1,060.0
Demanda interna	(0.9)	74.0	(165.3)	400.0	0.9	46.0	327.7	750.0
Inversión bruta interna	(0.5)	42.0	(165.7)	250.0	0.4	23.0	206.8	230.0
Inversión bruta fija	(0.4)	35.0	(180.5)	230.0	0.3	14.0	381.6	230.0
Construcción	(0.2)	20.0	(183.1)	120.0	-	(2.0)	(902.1)	110.0
Maquinaria y equipo	(0.2)	15.0	(282.4)	140.0	0.3	16.0	236.4	200.0
Pública	(0.1)	11.0	(416.5)	140.0	(0.2)	(8.0)	(192.3)	90.0
Privada	(0.3)	24.0	(166.3)	110.0	0.4	22.0	177.7	200.0
Variación de existencias	(0.1)	7.0	(117.7)	20.0	0.2	9.0	100.3	50.0
Consumo total	(0.4)	32.0	(193.9)	230.0	0.4	23.0	525.0	640.0
Gobierno general	0.8	(67.0)	167.2	360.0	(0.1)	(4.0)	(1,069.0)	220.0
Privado	(1.2)	99.0	(67.7)	210.0	0.5	27.0	279.4	410.0
Exportaciones de bienes y servicios	(0.3)	26.0	(282.9)	250.0	1.0	54.0	112.7	310.0
Fluctuación promedio	5.1	100.0	29.5	440.0	2.5	100.0	38.2	270.0
Demanda interna	3.8	75.0	53.3	540.0	1.6	65.0	98.8	430.0
Inversión bruta interna	2.4	47.0	49.8	350.0	-	(1.0)	(6,683.5)	250.0
Inversión bruta fija	1.9	37.0	42.2	220.0	0.3	12.0	156.3	130.0
Construcción	0.5	10.0	82.1	120.0	0.1	2.0	298.4	50.0
Maquinaria y equipo	1.4	27.0	51.1	200.0	0.2	10.0	175.9	120.0
Pública	0.6	12.0	52.5	90.0	-	-	1,832.0	40.0
Privada	1.3	25.0	49.0	180.0	0.3	12.0	141.5	120.0
Variación de existencias	0.5	11.0	108.9	160.0	(0.3)	(13.0)	(140.0)	120.0
Consumo total	1.4	28.0	137.9	540.0	1.6	65.0	73.4	310.0
Gobierno general	0.3	6.0	79.5	70.0	0.5	22.0	154.9	240.0
Privado	1.1	21.0	186.5	530.0	1.1	44.0	68.7	210.0
Exportaciones de bienes y servicios	1.3	25.0	94.3	290.0	0.9	35.0	102.7	270.0

Cuadro 11
COSTA RICA: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA GLOBAL
(Porcentajes)

	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990
Crecimiento promedio	5.4	5.8	(1.2)	6.1	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución tendencia	Contribución al total							
Demanda interna	3.7	5.1	(2.3)	2.9	69.3	88.6	201.2	47.4
Inversión bruta interna	0.9	1.9	(0.8)	1.2	16.1	33.4	70.8	19.4
Inversión bruta fija	1.0	1.4	(0.7)	1.3	18.3	25.1	56.8	22.0
Construcción	0.5	0.9	(0.4)	0.1	9.2	15.2	35.7	2.2
Maquinaria y equipo	0.5	0.6	(0.2)	1.2	9.2	10.0	21.1	19.8
Pública	0.3	0.4	(0.1)	(0.1)	5.0	6.2	10.5	(1.1)
Privada	0.7	1.1	(0.5)	1.4	13.3	18.9	46.3	23.1
Variación de existencias	(0.1)	0.5	(0.2)	(0.2)	(2.2)	8.2	14.0	(2.6)
Consumo total	2.9	3.2	(1.5)	1.7	53.2	55.3	130.3	28.0
Gobierno general	0.9	0.7	(0.2)	0.3	16.6	12.3	13.9	5.2
Privado	2.0	2.5	(1.3)	1.4	36.6	42.9	116.4	22.8
Exportaciones de bienes y servicios	1.6	0.7	1.2	3.2	30.7	11.4	(101.2)	52.6
Fluctuación promedio	3.0	4.4	7.7	2.1	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución fluctuación								
Demanda interna	2.2	3.4	7.9	1.4	75.4	77.4	101.4	69.2
Inversión bruta interna	1.4	0.8	3.3	0.8	48.0	17.4	42.0	38.5
Inversión bruta fija	0.6	1.1	2.7	0.8	21.2	25.8	35.1	37.4
Construcción	0.2	0.1	1.3	0.1	5.4	2.9	17.0	5.7
Maquinaria y equipo	0.5	1.0	1.4	0.7	15.8	22.9	18.1	31.7
Pública	(0.1)	0.1	0.5	-	(2.6)	2.5	6.1	(1.4)
Privada	0.7	1.0	2.2	0.8	23.8	23.3	29.0	38.8
Variación de existencias	0.8	(0.4)	0.5	-	26.8	(8.3)	7.0	1.1
Consumo total	0.8	2.7	4.6	0.6	27.4	60.0	59.3	30.7
Gobierno general	0.1	0.3	0.3	-	3.9	5.9	3.8	0.1
Privado	0.7	2.4	4.3	0.6	23.5	54.2	55.5	30.6
Exportaciones de bienes y servicios	0.7	1.0	(0.1)	0.6	24.6	22.6	(1.4)	30.8

Cuadro 12

EL SALVADOR: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA GLOBAL

(Porcentajes)

	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990
Crecimiento promedio	6.2	1.4	(2.1)	1.6	100.0	100.0	100.0	100.0
	Contribución al total							
Contribución tendencia								
Demanda interna	4.4	0.9	(0.8)	1.1	71.9	61.0	38.2	70.7
Inversión bruta interna	1.2	(0.1)	(0.5)	0.5	19.2	(7.2)	24.1	29.2
Inversión bruta fija	1.5	(0.3)	(0.3)	0.2	24.4	(21.5)	16.2	12.8
Construcción	0.6	-	(0.2)	-	9.4	(2.0)	9.5	(1.8)
Maquinaria y equipo	0.9	(0.3)	(0.1)	0.2	14.9	(19.5)	6.7	14.7
Pública	0.7	0.1	(0.6)	(0.1)	11.9	10.3	29.4	(5.2)
Privada	0.8	(0.5)	0.3	0.3	12.5	(31.7)	(13.2)	18.0
Variación de existencias	(0.3)	0.2	(0.2)	0.3	(5.2)	14.2	7.9	16.4
Consumo total	3.3	1.0	(0.3)	0.7	52.7	68.2	14.2	41.5
Gobierno general	0.4	0.5	0.4	0.2	7.0	33.8	(18.3)	12.0
Privado	2.8	0.5	(0.7)	0.5	45.7	34.4	32.4	29.6
Exportaciones de bienes y servicios	1.7	0.6	(1.3)	0.5	28.1	39.0	61.8	29.3
Fluctuación promedio	2.0	8.7	5.4	1.1	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución fluctuación								
Demanda interna	2.6	7.9	2.6	(1.4)	130.3	91.4	48.9	(129.6)
Inversión bruta interna	1.1	3.1	0.2	(1.4)	54.4	36.1	3.1	(126.2)
Inversión bruta fija	(1.2)	2.2	0.5	(0.5)	(59.2)	25.0	9.6	(45.6)
Construcción	(0.5)	0.5	0.3	-	(23.9)	6.3	5.5	2.5
Maquinaria y equipo	(0.7)	1.6	0.2	(0.5)	(35.3)	18.7	4.1	(48.1)
Pública	(0.5)	-	0.1	(0.1)	(26.2)	(0.1)	1.0	(5.2)
Privada	(0.7)	2.2	0.5	(0.4)	(33.0)	25.1	8.7	(40.4)
Variación de existencias	2.3	1.0	(0.4)	(0.9)	113.6	11.1	(6.5)	(80.7)
Consumo total	1.5	4.8	2.5	-	76.0	55.3	45.8	(3.3)
Gobierno general	-	0.5	0.2	(0.2)	(1.4)	6.3	3.2	(20.7)
Privado	1.6	4.3	2.3	0.2	77.4	49.1	42.6	17.4
Exportaciones de bienes y servicios	(0.6)	0.7	2.8	2.5	(30.3)	8.6	51.1	229.6

Cuadro 13

GUATEMALA: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA GLOBAL

(Porcentajes)

	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990
Crecimiento promedio	6.8	5.5	(2.9)	3.8	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución tendencia	Contribución al total							
Demanda interna	5.2	4.7	(2.1)	2.9	76.8	84.6	74.5	75.2
Inversión bruta interna	1.0	1.1	(1.6)	1.6	14.8	19.8	56.3	41.9
Inversión bruta fija	1.3	0.9	(1.4)	1.3	18.9	16.9	50.4	34.3
Construcción	0.5	0.7	(0.9)	0.5	7.6	12.9	32.9	12.8
Maquinaria y equipo	0.8	0.2	(0.5)	0.8	11.3	4.0	17.4	21.5
Pública	0.4	0.5	(0.8)	0.3	5.7	9.7	28.3	8.1
Privada	0.9	0.4	(0.6)	1.0	13.2	7.2	22.1	26.2
Variación de existencias	(0.3)	0.2	(0.2)	0.3	(4.1)	2.9	5.9	7.6
Consumo total	4.2	3.6	(0.5)	1.3	62.0	64.9	18.2	33.3
Gobierno general	0.3	0.4	0.1	0.4	3.8	7.5	(4.7)	10.4
Privado	3.9	3.2	(0.7)	0.9	58.2	57.3	22.9	22.9
Exportaciones de bienes y servicios	1.6	0.8	(0.7)	1.0	23.2	15.4	25.5	24.8
Fluctuación promedio	2.5	5.9	3.4	3.8	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución fluctuación								
Demanda interna	2.0	5.9	3.4	2.8	79.2	100.0	100.4	73.9
Inversión bruta interna	0.7	3.2	2.5	1.1	26.6	54.3	74.2	28.9
Inversión bruta fija	(0.4)	2.4	1.5	0.8	(17.3)	41.1	43.8	20.1
Construcción	(0.2)	1.3	0.4	0.2	(9.2)	22.4	11.8	4.6
Maquinaria y equipo	(0.2)	1.1	1.1	0.6	(8.1)	18.7	32.0	15.5
Pública	(0.1)	0.2	0.7	0.2	(3.8)	2.8	21.8	5.3
Privada	(0.3)	2.3	0.7	0.6	(13.5)	38.3	22.0	14.8
Variación de existencias	1.1	0.8	1.0	0.3	44.0	13.2	30.4	8.8
Consumo total	1.3	2.7	0.9	1.7	52.5	45.7	26.1	45.0
Gobierno general	-	(0.1)	0.1	0.1	0.1	(2.0)	4.0	3.1
Privado	1.3	2.8	0.7	1.6	52.4	47.7	22.1	41.9
Exportaciones de bienes y servicios	0.5	-	-	1.0	20.8	-	(0.4)	26.1

Cuadro 14

HONDURAS: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA GLOBAL

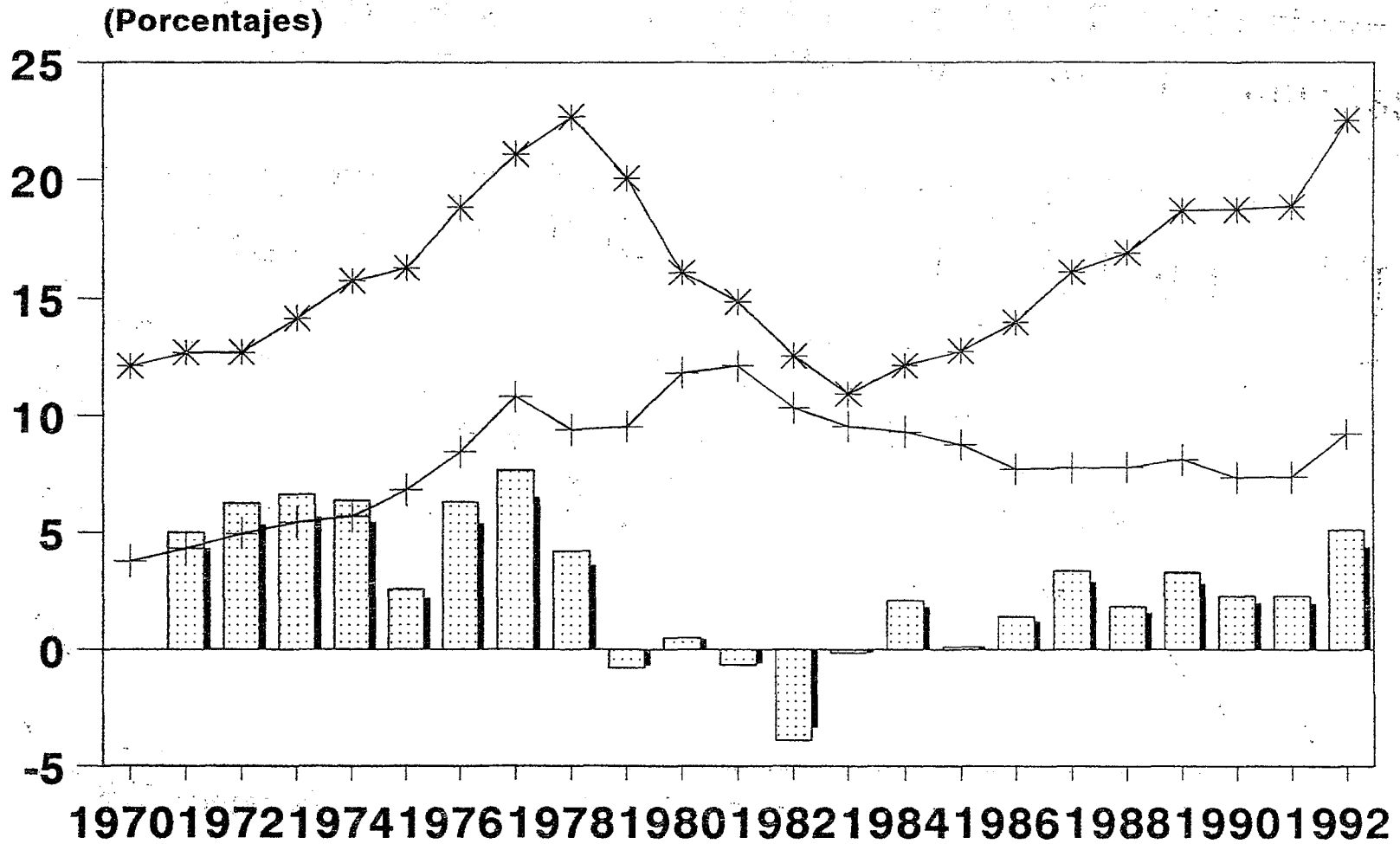
(Porcentajes)

	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990
Crecimiento promedio	2.9	7.5	(0.6)	2.3	100.0	100.0	100.0	100.0
	Contribución al total							
Contribución tendencia								
Demanda interna	2.7	5.4	(0.8)	2.0	92.4	71.5	121.6	86.3
Inversión bruta interna	0.2	1.9	(0.4)	(0.4)	7.4	25.3	69.3	(18.4)
Inversión bruta fija	0.7	1.5	(0.4)	(0.6)	24.4	19.8	69.1	(25.6)
Construcción	0.3	0.7	0.3	(0.6)	10.3	9.0	(43.4)	(24.2)
Maquinaria y equipo	0.4	0.8	(0.7)	(0.0)	14.1	10.7	112.5	(1.3)
Pública	0.2	0.7	0.4	(0.6)	5.5	9.5	(57.2)	(25.2)
Privada	0.6	0.8	(0.8)	(0.0)	18.9	10.3	126.3	(0.4)
Variación de existencias	(0.5)	0.4	(0.0)	0.2	(17.1)	5.5	0.2	7.2
Consumo total	2.5	3.5	(0.3)	2.4	85.1	46.2	52.3	104.7
Gobierno general	0.3	0.8	0.2	0.5	11.5	10.3	(29.0)	20.3
Privado	2.1	2.7	(0.5)	2.0	73.6	35.9	81.3	84.4
Exportaciones de bienes y servicios	0.2	2.1	0.1	0.3	7.6	28.5	(21.6)	13.7
Fluctuación promedio	7.9	3.5	4.0	2.3	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución fluctuación								
Demanda interna	7.1	3.3	2.8	2.5	90.3	94.6	68.9	109.5
Inversión bruta interna	2.9	1.9	3.6	(0.5)	36.7	55.4	89.9	(24.4)
Inversión bruta fija	0.7	0.6	2.3	0.1	8.4	16.6	58.0	4.8
Construcción	0.3	0.3	0.1	(0.3)	3.9	9.5	2.4	(11.9)
Maquinaria y equipo	0.4	0.2	2.2	0.4	4.6	7.1	55.6	16.6
Pública	0.2	0.4	0.7	(0.2)	2.7	11.0	18.2	(8.3)
Privada	0.5	0.2	1.6	0.3	5.7	5.6	39.7	13.1
Variación de existencias	2.2	1.4	1.3	(0.7)	28.3	38.8	32.0	(29.1)
Consumo total	4.2	1.4	(0.8)	3.0	53.6	39.2	(21.1)	133.8
Gobierno general	(0.1)	(0.1)	0.2	0.7	(1.4)	(1.8)	4.8	31.9
Privado	4.3	1.4	(1.0)	2.3	55.0	41.0	(25.8)	102.0
Exportaciones de bienes y servicios	0.8	0.2	1.3	(0.2)	9.7	5.4	31.1	(9.5)

Cuadro 15
NICARAGUA: CONTRIBUCION RESPECTIVA AL CRECIMIENTO DE LA DEMANDA GLOBAL
(Porcentajes)

	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1985	1986- 1990
Crecimiento promedio	6.3	-2.0	0.9	-4.5	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución tendencia	Contribución al total							
Demanda interna	4.9	0.4	1.7	-4.6	77.4	-20.9	189.6	102.2
Inversión bruta interna	0.7	1.0	0.9	-0.7	11.8	-49.0	102.1	15.1
Inversión bruta fija	1.0	-0.2	0.8	-1.0	16.0	9.5	94.2	22.3
Construcción	0.8	-0.6	0.1	-0.2	12.1	27.7	13.2	5.1
Maquinaria y equipo	0.2	0.4	0.7	-0.8	3.9	-18.2	81.0	17.2
Pública	0.4	0.8	0.6	-0.4	6.7	-41.7	62.7	8.1
Privada	0.6	-1.0	0.3	-0.6	9.3	51.2	31.5	14.2
Variación de existencias	-0.3	1.2	0.1	0.3	-4.2	-58.5	7.9	-7.3
Consumo total	4.2	-0.6	0.8	-3.9	65.6	28.1	87.5	87.1
Gobierno general	0.3	1.4	3.4	-1.8	5.0	-66.7	383.6	39.4
Privado	3.8	-1.9	-2.6	-2.2	60.5	94.8	-296.1	47.8
Exportaciones de bienes y servicios	1.4	-2.5	-0.8	0.1	22.6	120.9	-89.6	-2.2
Fluctuación promedio	8.7	16.2	4.9	3.3	100.0	100.0	100.0	100.0
Contribución fluctuación								
Demanda interna	9.5	18.1	2.5	2.9	108.7	111.7	50.0	85.5
Inversión bruta interna	5.9	9.9	2.5	-0.0	67.9	61.1	51.3	-0.8
Inversión bruta fija	1.7	5.0	2.3	0.4	19.8	30.8	47.5	11.1
Construcción	0.7	2.1	0.5	0.2	8.6	12.7	9.2	7.4
Maquinaria y equipo	1.0	2.9	1.9	0.1	11.2	18.1	38.3	3.7
Pública	0.3	3.2	1.0	0.1	3.8	19.6	19.4	3.2
Privada	1.4	1.8	1.4	0.3	16.0	11.2	28.1	7.9
Variación de existencias	4.2	4.9	0.2	-0.4	48.2	30.3	3.8	-11.9
Consumo total	3.6	8.2	-0.1	2.9	40.8	50.6	-1.2	86.3
Gobierno general	-0.3	0.5	0.8	2.1	-3.2	3.0	16.8	63.5
Privado	3.8	7.7	-0.9	0.8	44.0	47.7	-18.0	22.9
Exportaciones de bienes y servicios	-0.8	-1.9	2.5	0.5	-8.7	-11.7	50.0	14.5

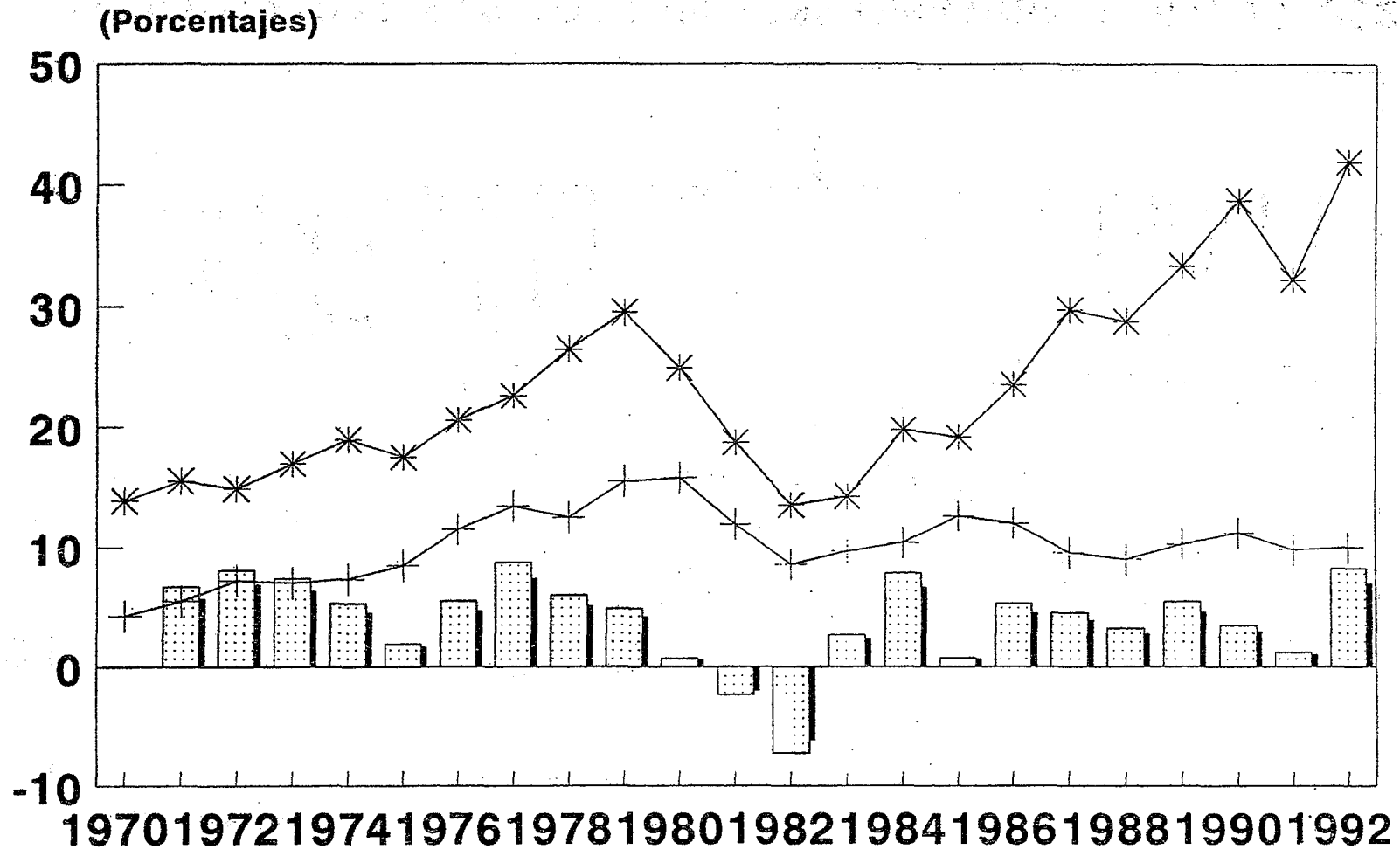
Gráfico 1
CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO
E INVERSION BRUTA FIJA



CRECIMIENTO DEL PIB

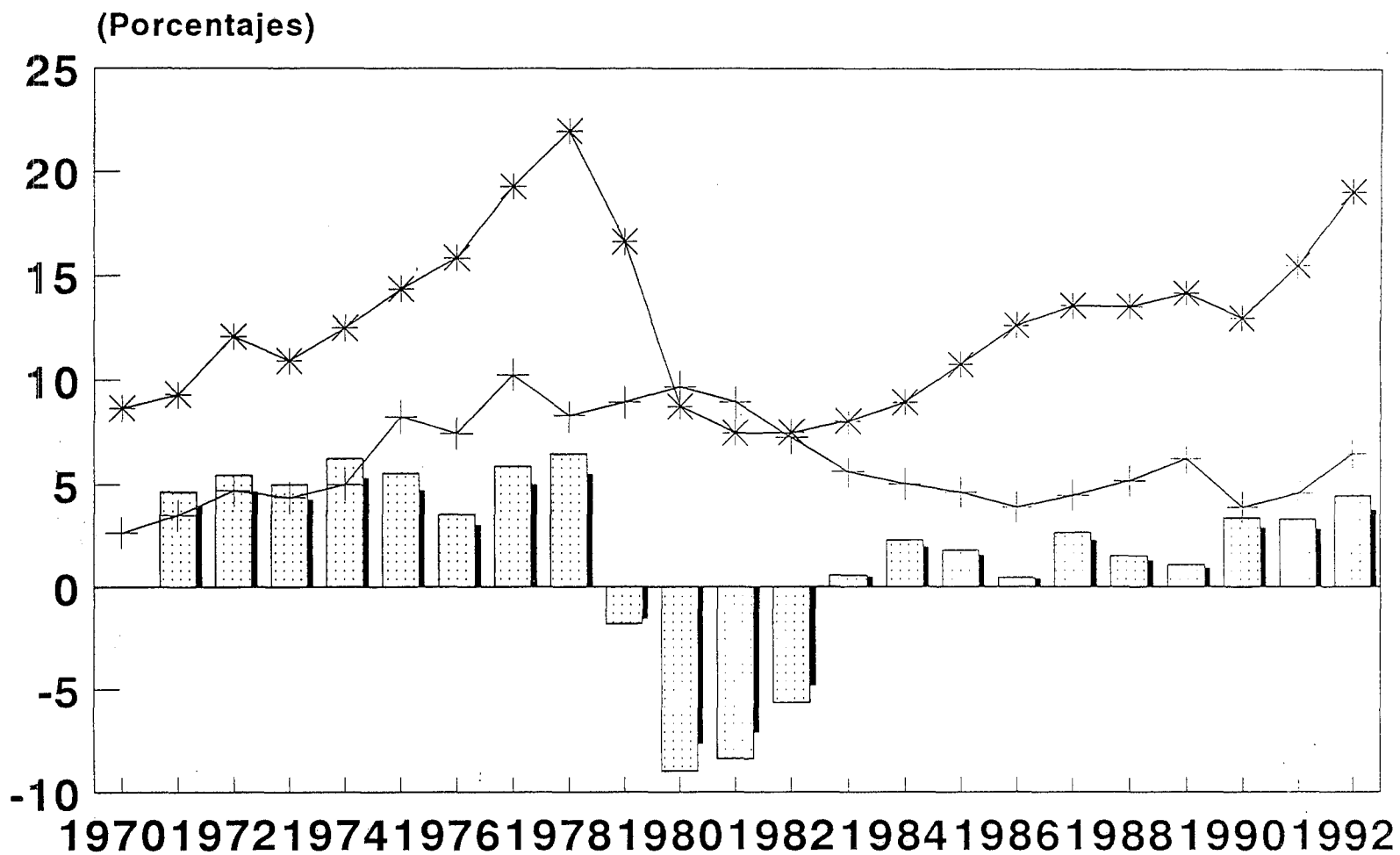
INV. PUB/PIB
*
INV. PRIV/PIB

Gráfico 2
COSTA RICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO
E INVERSION BRUTA FIJA



CRECIMIENTO DEL PIB
+
INV. PUB/PIB
*
INV. PRIV/PIB

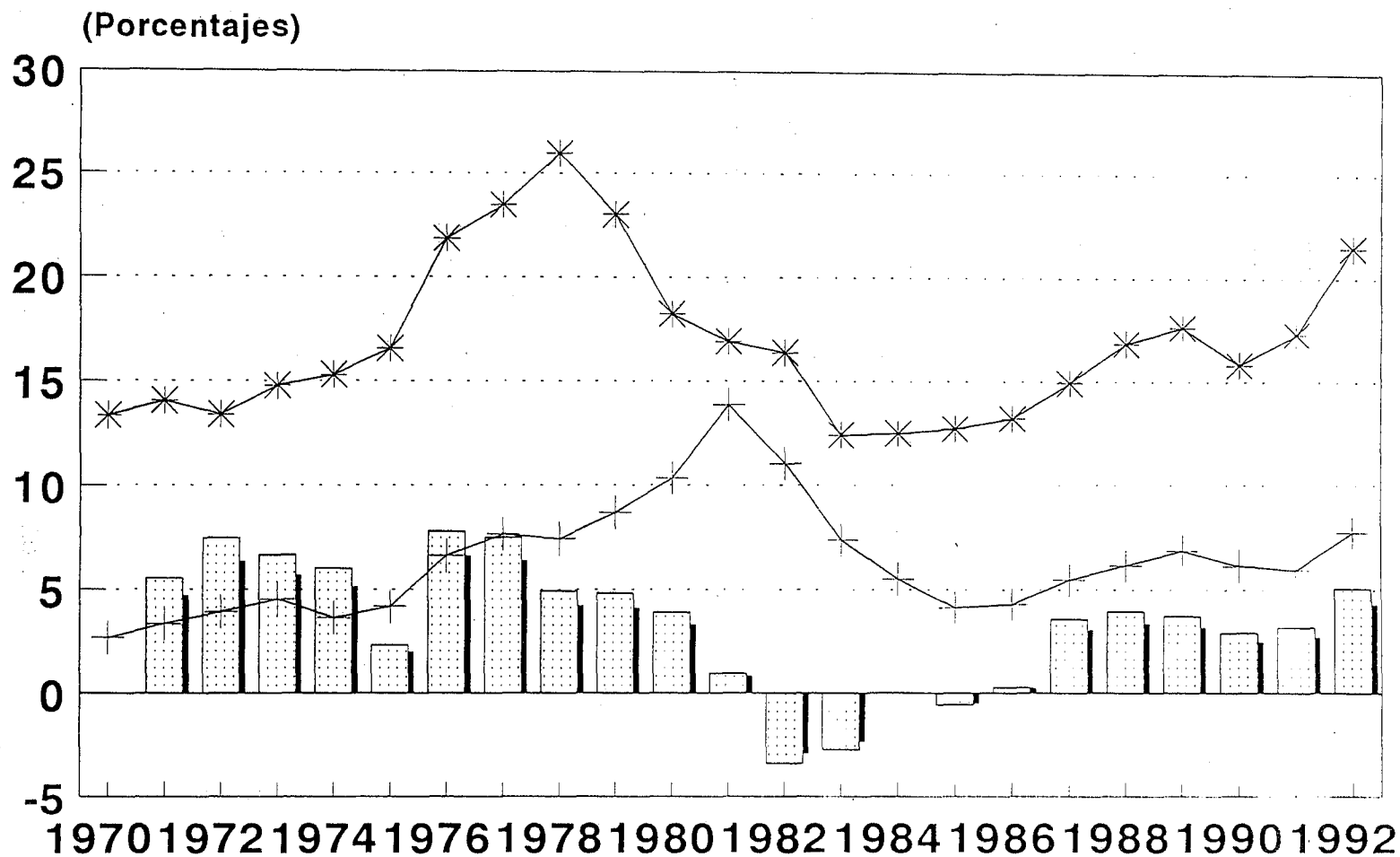
Gráfico 3
**EL SALVADOR: PRODUCTO INTERNO BRUTO
 E INVERSION BRUTA FIJA**



CRECIMIENTO DEL PIB

INV. PUB/PIB
*
INV. PRIV/PIB

Gráfico 4
**GUATEMALA: PRODUCTO INTERNO BRUTO
 E INVERSION BRUTA FIJA**



CRECIMIENTO DEL PIB
+
INV. PUB/PIB
*
INV. PRIV/PIB

Gráfico 5
HONDURAS: PRODUCTO INTERNO BRUTO
E INVERSION BRUTA FIJA

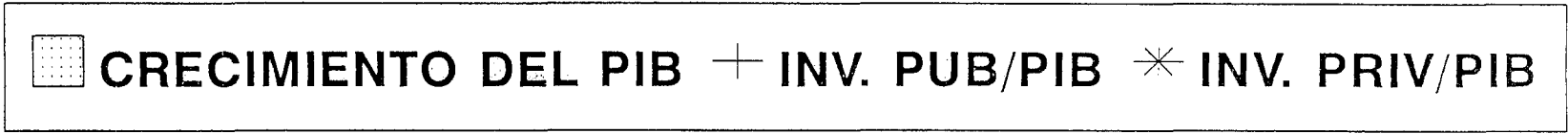
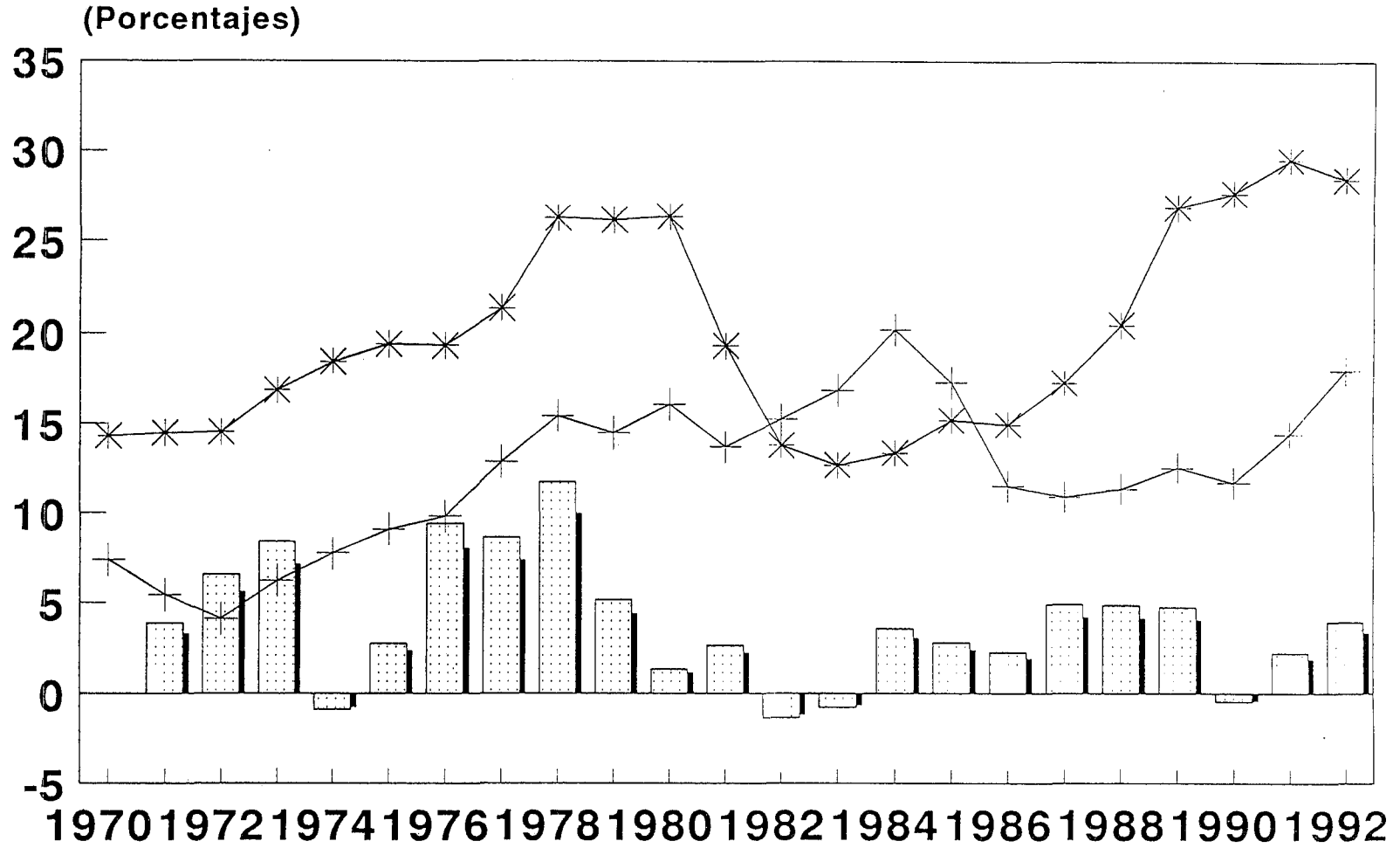
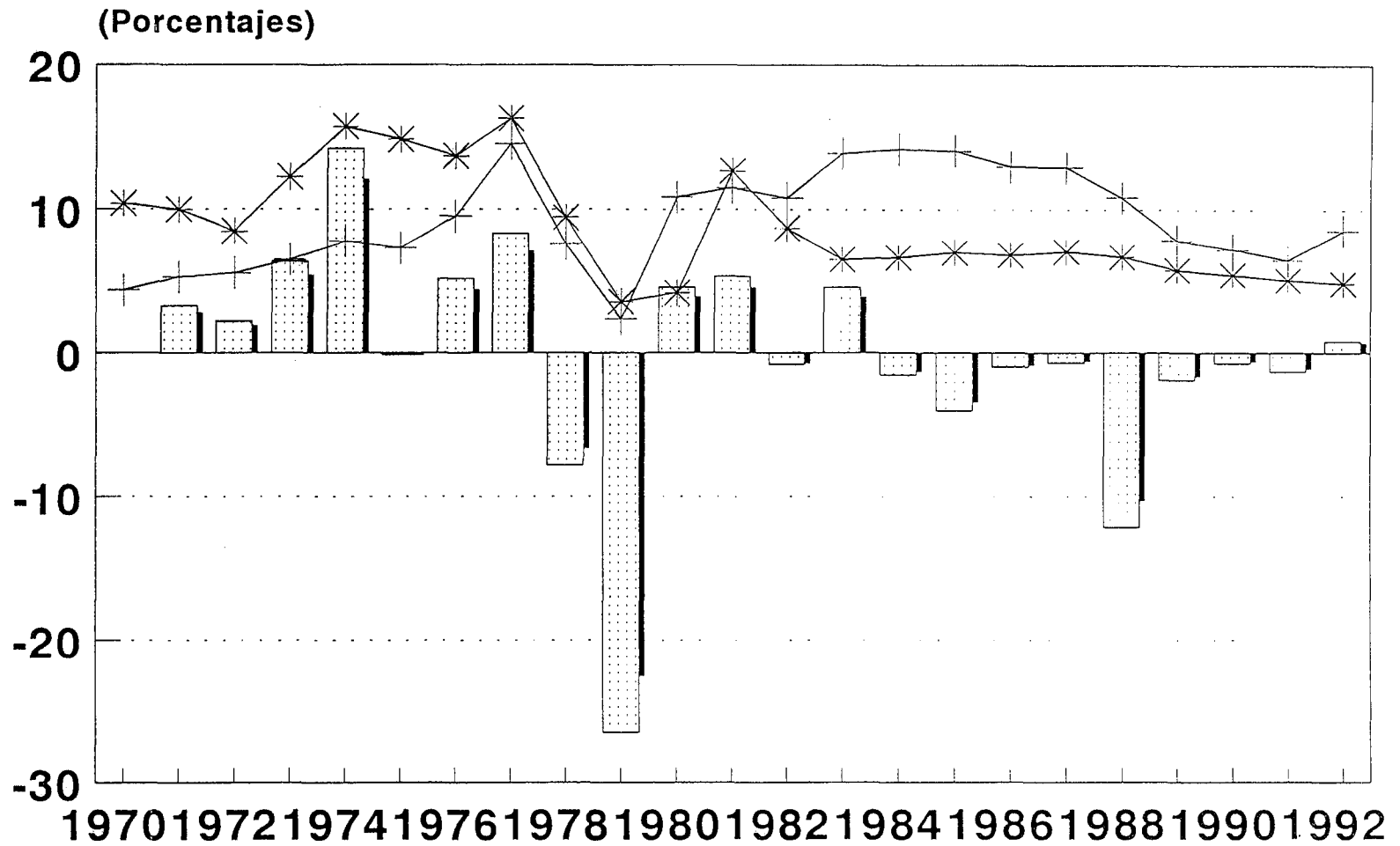


Gráfico 6
**NICARAGUA: PRODUCTO INTERNO BRUTO
 E INVERSION BRUTA FIJA**



CRECIMIENTO DEL PIB

INV. PUB/PIB
*
INV. PRIV/PIB